

Las ruinas indígenas del cerro Mauco de Aconcagua
The indian ruins of cerro Mauco de Aconcagua

Jaime Vera Villarroel*

RESUMEN

Los restos de construcciones indígenas en el cerro Mauco de Aconcagua, Chile Central, han sido motivo de investigaciones desde 1852. Se hace un recuento de esas investigaciones, de las características geográficas y etnohistóricas de su entorno; de su relación con los sitios arqueológicos tardíos que lo rodean, de los vestigios reales encontrados en su cumbre sean materiales y documentales; de las diversas interpretaciones e hipótesis que se han elaborado para explicar la presencia de los vestigios indígenas, especialmente un primer fechado por TLC de cerámica tardía encontrada allí (1540±50 D.C.) y la directa relación del cerro con caciques identificados de Quillota del periodo histórico.

Palabras claves: Incas, río Aconcagua, pucará, Chile Central, Picunche, Quillota

ABSTRACT

The remains of indigenous structures at Cerro Mauco de Aconcagua, Central Chile, have been the subject of research since 1852. Recounting the history of these investigations, geographical and ethnohistorical features of their environment, are reviewed; their relationship with the late archaeological sites surrounding it, of real traces found at their summit physical and documentary; of the DIVERSE interpretations and hypotheses which have been developed to explain the presence of indigenous remains, especially A Recent date by TLC OF late pottery found there (1540 ± 50 AD.) and the direct relation BETWEEN the hill and Identified Quillotanos chiefs of the historical period.

Keywords: Inca, Aconcagua river, pucará, Central Chili, Picunche, Quillota

Recibido: enero de 2015

Aceptado: mayo de 2015

Introducción

Cuan incompleto sería el relato del pasado del Cerro Mauco de Aconcagua, si solo contásemos con los pocos vestigios arqueológicos; las ruinas que representan un porcentaje muy reducido de la actividad total efectuada allí en el pasado. Más aún, si los grupos humanos que lo habitaron no usaban escritura para fijar su memoria histórica, y cuya historia oral no ha llegado hasta nosotros. Igualmente, si los españoles no hubiesen dejado testimonios documentales y crónicas con intención histórica, qué poco sabríamos del inicio del proceso de colonización hispana y del contacto primario hispano-indígena; si solo conociéramos los escasísimos vestigios materiales españoles del siglo XVI que se conservaron entre los valles de Aconcagua y

* Investigador colaborador Museo de Historia Natural de Valparaíso. Profesor y Licenciado en Historia, Universidad de Chile. Correo electrónico: jaimevera002@yahoo.es

Maipo. Es preciso entonces, establecer reconstrucciones holísticas, que *integren* acertadamente la información testimonial-documental con el análisis arqueológico de los vestigios materiales, para así poder comprender más cabalmente qué aconteció realmente, *en y en torno al Cerro Mauco de Aconcagua*. Ese es el propósito de este trabajo.

I. Características del sitio

El *Cerro Mauco de Aconcagua*, se encuentra situado en la ribera Norte del curso inferior del Río Aconcagua, a 32° 47'S. y 71° 29' W. en la carta 1:500.000 del IGM (o a 32°53'S-71°26'W., según Risopatrón¹ y es el último espolón de un ramal montañoso que separa el valle de Aconcagua de la costa adyacente, viniendo desde el NE. hasta terminar en este monte. Su forma general es piramidal y su altura es de 726 m.s.n.m. y se encuentra a unos 17 km al Noreste de Concón y 3 km al Norte de la estación y las casas del fundo Santa Rosa de Colmo (ver mapa 1).



Mapa 1: Contexto en el que se levanta el cerro Mauco de Aconcagua

Es el cerro más prominente y aislado que se divisa en la costa entre Valparaíso y Quintero. Desde su cima se aprecian sin dificultad, todo el valle inferior del río Aconcagua hasta Quillota y las dunas costeras desde Concón hasta los campos de Puchuncaví por el noroeste. Su área de visibilidad alcanza hasta Valparaíso y partes de las comunas actuales de Viña del Mar, Villa Alemana, Olmué y Limache. Como bien dijera Vicuña Mackenna, *“el Mauco es el divisadero de*

¹ Risopatrón, 1924

*Chile Central*² pues desde él también se puede ver desde el Monte Aconcagua, en la Cordillera de los Andes, hasta las playas del Océano Pacífico, incluido el cerro La Campana y principales alturas de la Cordillera costera. Por eso mismo, hay instalado en su cumbre un hito trigonométrico del IGM, desde 1909³.

Su cumbre orientada de NO. a SE. presenta dos cimas con forma de una silla de montar. La cima principal es la del W., que a su vez tiene una pequeña depresión que separa las dos prominencias que la forman. Sus laderas más accesibles son las del E., desde Fundo Mauco y las del NW. desde Fundo San Ramón. Sus laderas más abruptas y difíciles de ascender son la del Norte y las del Sur. En sus faldeos Sur y Sureste se despliegan las “*terrazas del Mauco*” y varias colinas que se desprenden del cerro, intensamente cubiertas de vegetación nativa arbórea y herbácea. Constituye un área de umbría donde se mantiene una mayor humedad todo el año. Todos esos faldeos del Mauco, desde Dumuño por el NW. hasta Rautén por el SE., son tierras muy secas, con poca humedad especialmente en verano, por lo cual la agricultura que allí se ha practicado ha sido el secano costero. El clima es Mediterráneo, con invierno lluvioso y verano caluroso y sin lluvias. Aunque la vaguada costera aporta un alto índice de humedad todo el año. En general la vegetación que cubre al cerro es más rala en su costado norte de solana, y va espesándose hacia su ladera sur, de umbría. Las especies asociadas forman parte del bosque nativo xeromorfo de Chile Central, con arbustos y árboles no mayores a 10 m. No son escasos los incendios forestales de verano, que arrasan con su cumbre y laderas, por lo cual el aspecto de la cubierta vegetal puede ser bastante variable de año en año.

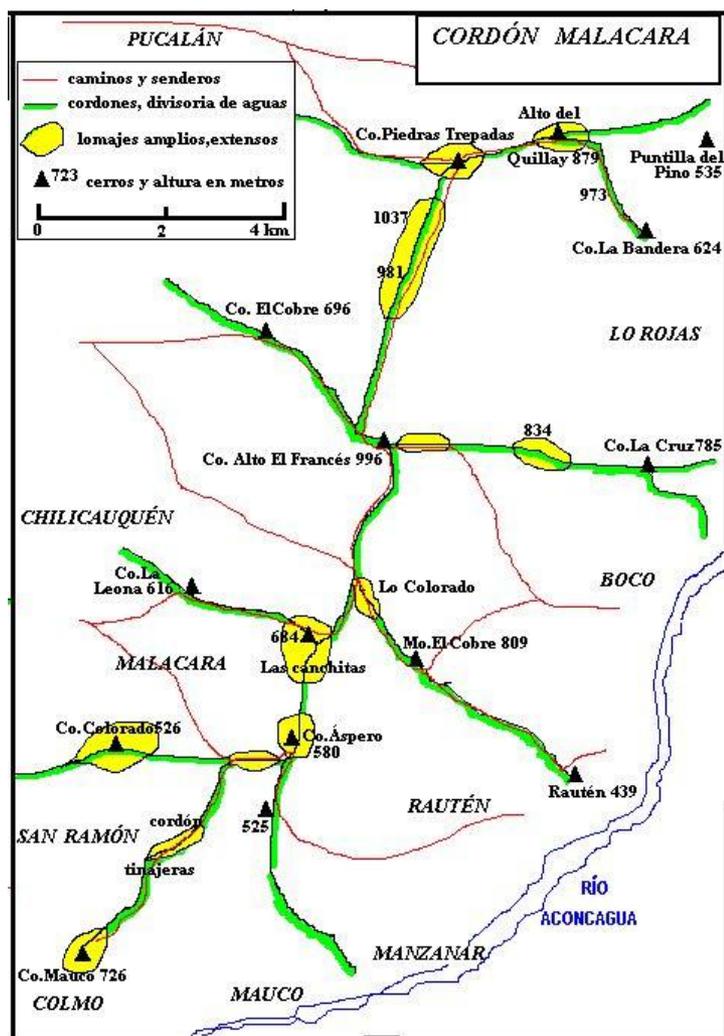
Sobre la cota 100 m., en sus faldeos sureños corre de este a oeste el *Canal Mauco*, trayendo agua extraída del río Aconcagua en la zona de Rautén y llevándola hasta la de Dumuño. Perteneció a una sociedad privada que lo construyó en la década de 1910-1920, para facilitar la agricultura de los fundos que rodean al cerro⁴.

El monte no posee vertientes en su parte alta, a excepción de alguna vertiente ocasional de invierno o primavera en las quebradas de sus faldas sur y surorientales. Por lo anterior, la única agua disponible es aquella que aportan las lluvias y las neblinas de la vaguada costera, que estando presente todo el año, suelen cubrir totalmente la cumbre. En tales ocasiones, los campesinos del valle afirman que “*el Mauco tiene su gorro puesto*”, lo cual es un aviso de pronto aguacero.

² Vicuña M. 1885

³ Oyarzún, 1917

⁴ Risopatrón 1924



Al sureste del cerro, en sus terrazas bajas distantes, existe una pequeña laguna de agua permanente llamada por los campesinos, la “Poza de la Negra” y que se nutre de una vertiente perenne.

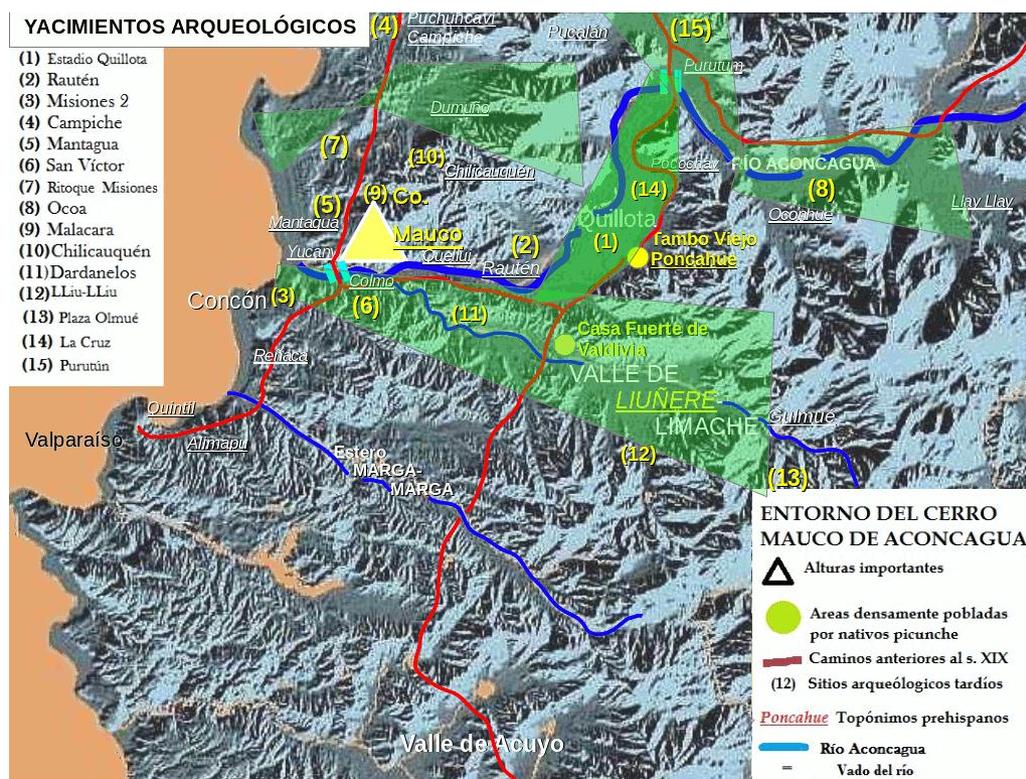
Por la falda del norte, existen restos de una faena minera bastante antigua, que exhibe un boquete de mediano tamaño. Hacia el norte del cerro está la famosa *quebrada de Malacara* (también *Malcara* y *Malalcara*) lugar con restos arqueológicos prehispanos y donde extraían oro los nativos de Quillota desde antes de 1561⁵.

Al Sur del cerro, junto al caserío de Colmo, existe el único vado natural del río, por donde pasa un camino costero antiquísimo, pero hoy pavimentado, que por el norte llega hasta Puchuncaví y Catapilco y por la ribera sur se dirige hasta Valparaíso y el estero Marga Marga o hasta Limache y Quillota.

⁵ Ver toponimia Vera 1997, Vicuña 1881:408, CDIHCH, t. 11, Vera, 1992

La información contenida en la antigua cartografía IGM de las planchetas 1:25.000, demuestra que existen varios cordones montañosos que se unen al Mauco de SW. a NE., y se puede apreciar la infinidad de senderos que van por las cumbres en todo sentido; en especial *uno que va desde el cerro Mauco hasta Rautén y Boco y que posee el sugestivo nombre de “cordón de las tinajeras”*. Esos senderos, tal vez prehispanos, van uniendo por lo alto, montes y lugares con mesetas de cierta amplitud y con topónimos vinculados a faenas mineras como: “el cobre”, “placetas”, “las canchitas”. Es posible que esos lugares hayan sido ocupados también en tiempos prehispanos para labores de caza media o menor y recolección vegetal y mineral, así como sitios de refugio en caso de graves alteraciones en los valles cercanos. El estudio en terreno de esos senderos, podría en lo futuro entregar bastantes novedades (ver dibujo de cordón de Malacara en página anterior)

En la actualidad, el cerro sirve de límite para las comunas de Quintero al norte y Concón al sur de su cima. Por ella corre además, en sentido del NW. al SE., una cerca de alambre de púas que separa dos fundos que poseen una mitad del cerro cada uno. En el siglo XIX, Vicuña Mackenna, que era poseedor del fundo Santa Rosa de Colmo ubicado en su lado sur, informa que *la cumbre servía de lindero común a las haciendas de Colmo, Quintero, Chillicuauquen y Rautén*⁶.



⁶ Vicuña 1877:153

II. Antecedentes arqueológicos e históricos del entorno del cerro Mauco⁷.

Antecedentes arqueológicos.

En el entorno del cerro que nos preocupa, los cuadrantes del NW. , W, S y SE que rodean la montaña exhiben abundante cantidad de sitios arqueológicos, consistentes en su mayoría en conchales costeros, sitios habitacionales, cementerios de túmulos, bloques de piedras tacitas, y enterratorios individuales. La impresión de la gran cantidad de sitios descubiertos, es que *siempre hubo una fuerte presencia indígena precolombina alrededor del Cerro Mauco, desde los períodos más antiguos*, en este caso del Arcaico, del PAT (Periodo Agroalfarero Temprano) y del Periodo Tardío que incluye la Cultura Aconcagua y el Incaico. El equipo de investigadores conformado por el historiador *Fernando Venegas*, el arqueólogo *Hernán Ávalos* y la antropóloga *Andrea Saunier*, quienes han estudiado larga y exhaustivamente el sector medio e inferior del Valle del Río Aconcagua, desde sus respectivas perspectivas y en forma interdisciplinaria, han expuesto en su libro *“Arqueología e historia del curso medio e inferior del río Aconcagua. Desde los primeros alfareros hasta el arribo de los españoles (300 aC.-1600 dC.)”*⁸, el detalle de los hallazgos realizados en más de una veintena de yacimientos; son respaldados con una numerosa serie de fechados absolutos por Termoluminiscencia. Sus estudios han conformado una visión más amplia y profunda del desarrollo de las culturas prehispanas, desde las bandas arcaicas, el surgimiento y auge de *Bato* y *LLolleo*, la agroalfarera y regional *Cultura Aconcagua*, hasta la aparición de los Incas especialmente en el área de Quillota.

Considerando sus descubrimientos y sumando otros antecedentes anteriores⁹, además de nuestras propias indagaciones, hemos elaborado un listado de los *principales sitios arqueológicos tardíos del área circum-Maucu*, que podrían ser contemporáneos y directamente relacionables con los restos arqueológicos de filiación prehispana que existen en este cerro. De cada uno haremos una breve síntesis evaluativa de su contenido e importancia relativa. También los hemos ubicado en el mapa que viene en seguida:

Lista de Sitios Arqueológicos Tardíos del área circum cerro Mauco.

ESTADIO DE QUILLOTA¹⁰. Cementerio de Túmulos ocupado desde el PAT. hasta el Incaico local. Tal vez el sitio arqueológico Tardío más importante de todo el Valle de Aconcagua, con más de 150 tumbas descubiertas y un número tal vez igual o superior que se encuentra aun bajo el nuevo estadio. Se recuperaron allí más de un centenar de ceramios ofrendas, instrumental lítico y óseo; pipas de greda; clavas miniaturas; de la cultura Aconcagua y de la ocupación incaica. Además de los restos humanos que permitirán saber mucho acerca de los antiguos habitantes

⁷ A pesar de ser mencionado el cerro Mauco en juicios por tierras, siendo la primera vez en 1602 (RA. 29 y 1228), curiosamente, ninguno de esos documentos mencionan la existencia de ruinas o vestigios de construcciones indígenas en su cumbre; igual ocurre con el cerrillo Mallaca, supuesto pukará de Quillota; con la diferencia de que en el Mauco, sí hay evidencia comprobada.

⁸ Venegas et al. 2011

⁹ Stehberg 1975, Silva 1964, Gajardo-Silva 1970, Berdichewsky 1963,1964,1964a

¹⁰ Venegas et al 2011: 76

indígenas de Quillota. Un fechado TLC de un vaso Aconcagua Trícromo engobado de rojo N° 67 del inventario, con influencia incaica, rescatado en 1955, dio una fecha de 1420±45 d.C. Este extenso cementerio tumular, aparece mencionado en la documentación colonial hispánica como “*sepulturas e montones de tierra que dijeron ser sepulturas antiguas de indios*”...(Real Audiencia (en adelante RA) vol. 2850: 70v., 155v. Amojonamiento de tierras pertenecientes a Ursula de Araya en Quillota, 21 Mayo 1591)

RAUTÉN¹¹. Cementerio de Túmulos Aconcagua con influencia diaguita e incaica en la cerámica. Excavado por A. Oyarzún hacia 1910, y el Dr. P. Martín con anterioridad, aportó numerosas piezas alfareras y dio la base para la definición del “*Trinacrio*”, como adorno característico de la cerámica *Aconcagua Salmón*, como la llamó el investigador citado. Rescatan numerosa colección de cerámica Aconcagua Trícroma.

MISIONES 2, CONCÓN¹². Se trata de un conchal con abundante presencia de cerámica con influencia incaica y colonial. El año 2006 el sitio fue redescubierto y excavado por el equipo de Hernán Ávalos, denominándolo *MEMBRILLAR 2*.

CAMPICHE¹³. Se encontró en ese lugar ceramios Aconcagua al parecer procedentes de un túmulo. Objetos en posesión de Soc. F. Fonck, Viña del Mar.

MANTAGUA¹⁴. En este conchal se descubrió cerámica temprana y Aconcagua trícroma con influencia diaguita e incaica.

SAN VÍCTOR¹⁵. En las tierras de cultivo, cerca de la confluencia del estero de Limache con el Río Aconcagua, se han descubierto constantemente enterratorios tardíos con ofrendas de cerámica Aconcagua con influencia diaguita e Inca local, además de cuentas de collar hispánicas. Véase a continuación algunos hallazgos de este sitio:

¹¹ Stehberg 1975: 69

¹² Venegas et al 2011:102, Silva 1964

¹³ Stehberg 1975: 81

¹⁴ Silva 1964

¹⁵ Vera MS., evidencias en colección privada del lugar.



Figuras 1 y 2:

Cerámica local tardía trícroma, con influencia diaguita e incaica. Nótese el asa horizontal mamelonar comprimida de la ollita.

Figura 3:
Entre los trozos cerámicos decorados, se observa una cuenta de collar de vidrio, de color turquesa, de perfil cuadrado y de origen europeo, denotando la presencia hispánica.

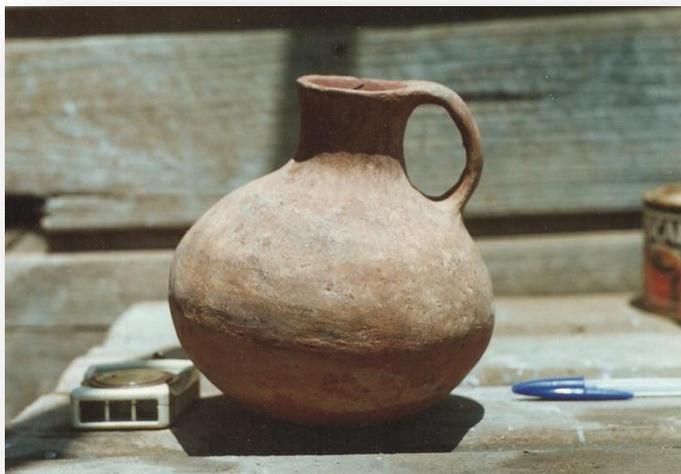
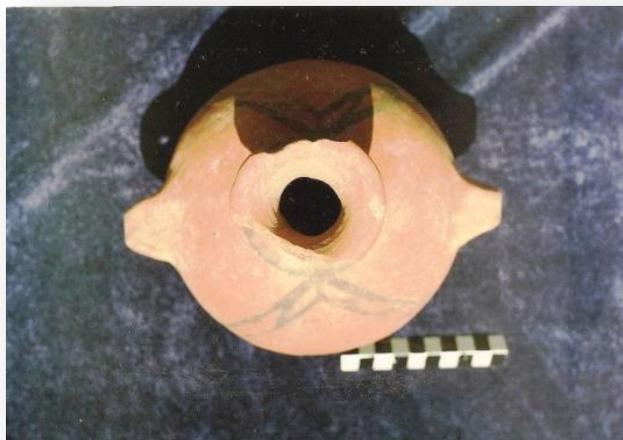
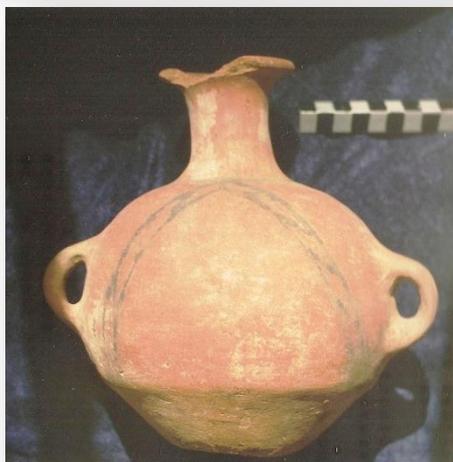


Figura 4. Jarro globular con engobe rojo y decoración trícoma, muy descascarado, con asa cinta al borde, característico de Aconcagua y el periodo tardío.



Figuras 5, 6 y 7. Aribaloide pequeño de factura local. Véase la decoración pintada Negro sobre el engobe Rojo y en la base del ceramio, se aprecia la pasta anaranjada propia de la cerámica Aconcagua Salmon. Un buen ejemplo de la cerámica de los nativos Picunche de Chile Central a inicios del siglo XVI con influencia incaica.

MISIONES 1, RITOQUE¹⁶. Conchal en las dunas de Ritoque que aportó cerámica con influencia incaica.

OCOYA¹⁷. Cementerio de túmulos que contenía ofrendas de cerámica Aconcagua Salmon muy similares a la rescatada en Rautén y Estadio de Quillota.

QUEBRADA MALACARA¹⁸. Se encontraron en superficie, cerca de donde existía un antiguo lavadero de oro colonial temprano, abundantes trozos de cerámica utilitaria tardía, sin decoración, posiblemente Aconcagua. En 1561 los nativos quillotanos eran enviados acá a lavar oro, de acuerdo con la Tasa de Santillán. Las minas donde cumplían la "demora" o trabajo tributario de ocho meses eran las de Espíritu Santo o Calinapa en Choapa, en Limarí y en Malacara distante dos leguas del tambo de Quillota. Allí permanecían un mes después de volver del Limarí. Su alimento consistente en trigo y maíz, eran llevado a los mineros por 100 cargadores. Eran los dos tercios de la cosecha anual del valle. Los indios mineros eran 95 y se cambiaban por turnos o "mitas". También iban indias solteras, de las que se decía que no eran "paridas ni embarazadas". No es improbable que este lavadero ya haya sido explotado por los incas, antes de 1536.

CHILICAUQUÉN¹⁹. Se han encontrado restos cerámicos indígenas tardíos, que no se describieron con precisión.

DARDANELOS-PIEDRAS BLANCAS²⁰. En el lecho del estero Limache, casi en su desembocadura, frente a Tabolango y al Cerro Mauco, cubierto actualmente por el tranque Los Aromos, existía un enorme bloque rocoso granítico de 40x20 m. sobre arena fluvial, con 12 cavidades talladas artificialmente o "tacitas". No se encontró cerámica ni otros objetos antiguos, considerándose el lugar como un santuario indígena Tardío dedicado al culto de las aguas fluviales.

LLÍU-LLÍU²¹. Extenso cementerio de túmulos Aconcagua, en Limache compuesto por unas 300 tumbas. Aparecieron muchos ceramios del tipo Aconcagua Salmón con Trinacrio. El yacimiento fue destruido al aplanar el lugar para cultivos.

PLAZA DE OLMUÉ²². Al lado de la Iglesia se descubrió en 1983 un enterratorio Aconcagua con cerámica Negro sobre Naranja. Anteriormente habían ocurrido otros hallazgos similares.

LA CRUZ²³. En diversos sitios de esta localidad, se han encontrado numerosos enterratorios y un importante cementerio con cerámica Aconcagua con influencias diaguitas e incaicas, denotando

¹⁶ Silva 1964

¹⁷ Stehberg 1975:48

¹⁸ Vera, 1992.

¹⁹ Gajardo-Silva 1970.

²⁰ Vera MS.

²¹ Stehberg 1975: 39

²² Hermosilla 1983.

²³ Venegas et al 2011: 58-63, Vera 1997.

un fuerte poblamiento prehispánico durante el período tardío. Un aríbalo inca local, dio un fechado absoluto TLC de 1500 ±50 d.C. indicando un lugar importante de residencia inca local PURUTÚN. FUNDO BELLAVISTA²⁴. En terrenos de cultivo se encontraron enterratorios con 12 esqueletos, asociados a cerámica tardía anaranjada y rojiza; también se hallaron artefactos metálicos y restos de escoria de fundición.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL ENTORNO.

Los indígenas pre-hispanos tardíos y del período colonial temprano.

Es necesario recoger la opinión al respecto de los investigadores Ávalos, Saunier y Venegas, que en su obra citada insisten en la *evidente continuidad del poblamiento precolombino en la desembocadura del río Aconcagua*, desde los inicios de la Era Cristiana, describiendo el actuar sucesivo de grupos pertenecientes a las Culturas Bato, LLoLLeo y Aconcagua. Ellos enfatizan, que el Período Tardío Precolombino en la zona de Concón está representado esencialmente por grupos pertenecientes a la *Cultura Aconcagua* en su fase de aculturación incaica. En el sitio *El Membrillar 1*, se fechó por TLC en 1480 ± 55 D.C., grandes vasijas cerámicas con decoración acordelada similares a otras encontradas en Quillota. Y en *El Membrillar 2* el nivel Aconcagua con influencia incaica obtuvo un fechado de 1435±45 D.C.²⁵

Producida la caída del dominio incaico, sobreviene la Conquista Hispánica de la *Nueva Extremadura*, incluyendo los antiguos territorios de Chile Central antes en poder del incario. Tras la cruenta *Guerra de los Lonko* de 9 años contra el invasor español, el gobernador Valdivia hizo la paz en 1550 con el Jefe Michimalonco, y los nativos sobrevivientes pudieron volver a poblar sus tierras seculares desde Rautén y Limache hasta Concón y la costa hasta Puchuncaví.

A partir de esa fecha más o menos, los españoles comenzaron a posesionarse de las tierras vacías del curso inferior del Aconcagua, mediante obtención de *Mercedes de Tierras* conseguidas ante los gobernadores para sus estancias y haciendas, o por venta de los propios dueños indígenas. El primero es el mismo Valdivia, que se adjudica (1546) la "*Estancia de Quillota*", "*que era de los Incas pasados*", y abarcaba los valles completos de Limache, Quilpué y Marga Marga. A tres españoles el Cabildo santiaguino les da terrenos auríferos en Marga Marga (1547). En 1556 se concede la quebrada completa de *Reñaca* a Francisco Martínez y a Juan Jufre la mitad del valle de Viña del Mar (Peuco).

En *Concón y Yucany*, en ambas riberas de la desembocadura del río Aconcagua, el cacique Luis vende las tierras y pesquerías a Antonio Nuñez (1557).

Hay que resaltar que por las leyes indianas, los gobernadores no podían entregar a españoles tierras que estuviesen habitadas por indígenas. Por lo tanto, se entendía que las tierras dadas "*en Merced*", estaban completamente abandonadas. Por ello, en las tierras

²⁴ Stehberg 1975: 62

²⁵ Venegas et al :122

ocupadas por los nativos, los españoles optan por comprar las desocupadas, aunque sean pequeñas extensiones.

En Puchuncaví, Antonio Valdés obtiene del Cabildo, 20 varas (1558-59); Juan Terrazas consigue del Cabildo espacio para 10 mil vides (1559); Guillermo Ponce compra en 1564 a Valdés sus 20 varas y en 1566 consigue otras 800 por merced del Gobernador Quiroga.

En Pucalán y Chilicauquén, Álvaro Gómez logra (1575) 400 cuabras merced del gob. Quiroga; Guillermo Ponce (1577) consigue 800 cuabras dadas en merced por Quiroga.

En Colmo, en los faldeos del Mauco, en 1577 Agustín Briceño logra 300X500 varas dadas por R. Quiroga; Babilés de Arellano obtiene otras 300X500 varas en merced.

Los terrenos de la Hacienda de Colmo estaban entre Concón, Yucan y Colmo, que es donde confluye el estero Limache en el río Aconcagua, y pertenecían al cacique *Jorge Vichu y a su hermano Pedro, ambos de Rautén*. Jorge Vichu era hijo del cacique Luis que vendió Concón a Núñez²⁶.

En Tabolango (1578) Diego Hernández obtiene media legua. Merced de R. Quiroga.

En Puerto de Quintero, donde había otro caserío de indios pescadores, 1581, Guillermo Ponce consigue en *Coiguén* 100 cuabras, de Ruiz de Gamboa.

Campiche (1581) pasa a Antonio Núñez por Merced de Ruiz de Gamboa.

En Rautén en la falda oriental del Mauco, en 1590, Diego Orellana adquiere todo el valle por Venta del cacique Jorge Vichu. Luego en 1592, Juan Guajardo consigue terrenos sobrantes, Merced de Alonso Sotomayor. El mismo año el famoso piloto Juan Fernández recibe allí, para el sostén de su familia, otros terrenos por donación²⁷.

La mayoría de esos terrenos de secano, alrededor del Cerro Mauco, tuvieron dueños *picunche* reconocidos²⁸. Por ejemplo, *Luis Conicare* Cacique del Valle de Chile, poseía dos pedazos de tierras llamados Concón y Yucan; uno estaba en una banda del río Aconcagua hasta las lomas y el otro llegaba hasta unas salinas que están junto a las lomas y un llano. Su propiedad eran las tierras en ambas riberas del río, en su desembocadura²⁹. El valor fue de ochenta pesos de oro, aunque Antonio Núñez el portugués adquirente, termina pagándolas con cabras y ropa de algodón del Perú.

En cuanto a los poseedores nativos de Rautén, Vicuña Mackenna en su *“Juan Fernández, historia verdadera de la isla de Robinson Crusoe”* nos cuenta que:

“Juan Fernández, arrojado de su isla por su escaso rendimiento o un naufragio, o lo que es peor que esto, por una ejecución posible de acreedores, habíase hecho propietario en tierra firme, adquiriendo por donación de un amigo compasivo ciertas tierras de vega i montes, sitas en la banda norte del río de Quillota”.

²⁶ Venegas et al. 2011:215

²⁷ Vera 1997.

²⁸ En este trabajo utilizaremos la denominación con la que tradicionalmente han sido señaladas estas poblaciones locales por razones de carácter práctico.

²⁹ Venegas et al 2011: 213

“Consistía aquella posesión en la eriza i bravía estancia que en aquel tiempo formaban las actuales haciendas de Colmo i Rautén, teniendo al centro i a su espalda la quebrada del cacique Malcara, donde hoi se trabaja el oro, i como alto contrafuerte el empinado cerro de Mauco, centinela del valle que mira al ancho mar en ese paraje, i que por aquellos tiempos habitaba el infeliz cacique Diego Vichu, «casi desnarigado», dice un título antiguo, sin duda por alguna cuchillada de conquistador. No le había quedado al desposeído capitán indígena, caudillo acaso de los aborígenes que allí mataron, mostrándoles un sombrero lleno de oro, a los compañeros de Valdivia que construían un barco con su mayordomo Gonzalo de los Ríos, sino el empinado morro en que tomara refugio con los suyos dentro de alto malal de piedra, visible en su cumbre todavía”³⁰.

De esta información podemos rescatar que Juan Fernández se hizo propietario de tierras indígenas en la ribera norte del río Aconcagua, cerca de su desembocadura. La propiedad consistía en la estancia de *RAUTEN*. De Colmo, ya sabemos fueron dadas en merced a Briceño y Arellano. Tenían a su espalda la quebrada de *MALCARA* y el cerro de *MAUCO*, como deslinde hacia lo alto.

La quebrada perteneció a un cacique llamado *MALCARA* y tiene un lavadero de oro, aun explotado en 1883.

El cerro Mauco habría estado habitado cuando se realizó la donación al piloto Fernández (1592), por el cacique *DIEGO VICHU*, “*CASI DESNARIGADO*”. Vicuña Mackenna (B.V.M.) lo supone el caudillo de los atacantes que mataron a los españoles que construían un bergantín en Concón, (hecho ocurrido en 1542, aunque Jorge Vichu representaba más de 60 años en 1606) Se habría refugiado con su gente, dentro del malal de piedra del cerro. Recogiendo la idea de que pudo ser un refugio en caso de guerra o violencia en el valle.

Hay una evidente confusión de B.V.M. entre los hermanos Vichu: Jorge, Pedro y Diego Tureocare, que se desprende del resumen biográfico del cacique Jorge Vichu, el verdadero cacique desnarigado de Rautén. Los documentos coloniales españoles, nos dicen lo siguiente acerca del cacique “don *JORGE VICHU*, *DESNARIGADO*”. Don Jorge Vichu, también Vicho³¹. Posiblemente nació hacia 1546 y era dueño de las tierras de Rautén, que vendió en 1582 a Diego de Orellana por \$ 700 pagados "a censo", es decir a plazo (Real Audiencia, vol. 745). Éste al disputar las demasías de Rautén con los herederos del Piloto Juan Fernández, en 1606, opinaba que Vichu tenía aspecto de más de 60 años y lo llamaba "don Jorge Vicho desnarigado, cacique de Quillota". Fue propietario también de las tierras de Pangué alrededor de Mallaca en 1591, situadas en las ciénagas al sur del cerrillo; situación ratificada por el presbítero Julián de Landa en su testamento de 1624 (RA. 2850:259). Don Jorge Vichu hizo su testamento el 25 de marzo de 1610, falleciendo poco después. Allí declaró ser cacique principal casado con Elvira sin hijos herederos. A su muerte dejó dos vestidos de paño de México y 2 cuerdas de las 8 que le

³⁰ Vicuña 1883 pp.87,88,89.

³¹ Vera 1997.

señalara Ginés de Lillo, junto a su casa y mobiliario. Expresó ser hermano del cacique don Diego Tureocare a quién favoreció con 6 cuabras y 2 vestidos de paño del color de su elección. Poseía también unas salinas en la costa cercana, conocidas por los nativos del valle y que traspasó a Tureocare. Con los réditos del censo por sus tierras de Rautén, instauró una capellanía perpetua que benefició a Cristóbal Laso de Valcázar, cura vicario de Quillota (Archivo Santo Domingo 9 -1).

Otra interpretación acerca de la propiedad de *Malacara*, quebrada con un famoso lavadero de oro explotado en los siglos XVI y XVII, la entrega VBM en "La Edad del oro en Chile"

"El pico de Mauco, en cuya cima...existe un malal o fortaleza de indios... ¿Fue el Malal de Mauco la plaza fuerte del toqui de Colmo y de Quintero y señor de Malcara, que allí guardaba los tesoros de sus lavaderos contra la codicia de los vecinos valles?"³².

Nos dice en esa cita, que *el Mauco es una fortaleza creada por el jefe indígena de Colmo y Quintero, que también posee y explota el oro de Malacara*, metal que guarda dentro del pucará del monte, debido a la supuesta codicia de los vecinos; tal vez los incas; Vicuña establece pues, una *total dependencia del Mauco respecto de la minería aurífera de Malacara*³³; y también inicia la estampida de los modernos buscadores de tesoros que periódicamente asolaron las cumbres.

En general, si bien criticamos las interpretaciones de Vicuña Mackenna, hay que reconocer que él, que vivía a los pies del cerro en Santa Rosa de Colmo, se hizo eco de la memoria histórica local acerca de las ruinas indígenas existentes en la cumbre y la recoge en sus escritos:

En "De Valparaíso a Santiago," año 1877:

"divisase ...el alto pico de Mauco, cuyas tradiciones de oro i brujerías lo equiparan a todos los picos altos o encorvados de las montañas de Chile"³⁴.

En "*La Edad del oro en Chile*", año 1881:

"El pico de Mauco, en cuya cima dicen los que a sus pies habitan, existe un malal o fortaleza de indios..."³⁵.

En J.T. Medina "Los aborígenes de Chile", año 1882:

"...en el cerro de Manco,[sic] no lejos de Quintero, los habitantes de los alrededores afirman que en la cumbre hai un malal o fortaleza de indios,..."³⁶.

³² Vicuña 1881:408

³³ Una variante etimológica de *Malal-cara*: "*pueblo del malal*"(cerco o fuerte),("cara" poblado,ciudad) (De Augusta 1992), asociaría un poblado de valle con el pucará. ¿Tal vez una base de abastecimiento y vínculo entre mineros y un corral de altura para animales domésticos durante la minería aurífera colonial?

³⁴ Vicuña 1877:152; una clara referencia a posibles ceremonias y ritos de raíz indígena *picunche* y quechua, que pudieron aún entonces celebrarse clandestinamente, ya que para la Iglesia, eran brujerías.

³⁵ Vicuña 1881: 408

³⁶ Medina 1882: 342

III. La investigación de las ruinas. Diversos testimonios.

Esta mítica edificación prehispánica fue dada a conocer a la opinión pública nacional hace ya más de un siglo gracias a la abrumadora actividad difusora y periodística del inquieto pionero de la antropología chilena, don Benjamín Vicuña Mackenna. Él confiesa en su obra "Juan Fernández, historia verdadera de la isla de Robinson Crusoe"³⁷, que siendo muy joven, ascendió por primera vez en 1852 a explorar las ruinas indígenas del cerro. No nos dice, sin embargo, si alguna vez logró hallar objetos indígenas y si los extrajo del sitio, lo cual no sería algo imposible. Pero solamente es en 1877 que BVM decide, en su obra llena de información histórica sobre la Provincia de Valparaíso, "De Valparaíso a Santiago"³⁸, dedicada a los que viajaban en el tren a Santiago, dar el primer informe sobre las ruinas indígenas del cerro. Explica allí los datos de ubicación, el significado del topónimo y del entorno agrario del sitio; además de la tradición campesina que existe:

"divisase por entre las redondeadas colinas de Tabolango, el alto pico de Mauco, cuyas tradiciones de oro i brujerías lo equiparan a todos los picos altos o encorvados de las montañas de Chile. Al pie de esa pintoresca montaña, cuya cima oculta frecuentemente una banda de delgada niebla, está la hacienda de regadío de Santa Rosa de Colmo, predio también de pan llevar de los jesuitas." [...] "Respecto a la denominación de Mauco del alto pico que corona el valle del Aconcagua al encontrar su fin en el Pacífico, i que sirve a la vez de común lindero a las haciendas de Colmo, Quintero, Chillicuquen i Rauten, derívase apropiadamente del uso que de su cumbre hace de continuo la atmósfera, convirtiéndola en depósito de sus nubes. Su significado viene de "maun" (lluvia) i "co" (agua). Y de aquí el que este nombre de Mauco i a veces Manco, sea tan común en todas las eminencias de nuestro territorio"³⁹.

Después de cuatro años, BVM vuelve a publicitar el sitio, esta vez en "La edad del oro en Chile," y en la pág. 408, introduce ahora el concepto de Malal, probablemente tomado de los campesinos y da mayores datos acerca de quiénes serían los constructores y poseedores del recinto, confesando que sus informantes son los paisanos del sector: "El pico de Mauco, en cuya cima dicen los que a sus pies habitan, existe un malal o fortaleza de indios,...¿Fue el Malal de Mauco la plaza fuerte del toqui de Colmo y de Quintero y señor de Malcara,..."

Cinco años después, don José T. Medina al publicar su obra "Los Aborígenes de Chile"⁴⁰, vuelve a insistir sobre el lugar descrito por Vicuña en su obra "La edad del oro en Chile," publicada el año anterior.

Medina acoge el concepto funcional y la palabra mapuche "Malal"⁴¹, que puede significar con cierta ambigüedad y amplitud, lo mismo fuerte, fortaleza, o cerco y corral para guardar

³⁷ Santiago 1883: 88

³⁸ Vicuña M. 1877: 152-153

³⁹ El autor se refiere, a no confundirse con el cerro Mauco de Vinilla, situado en el valle de Pangue y Curacaví

⁴⁰ Medina: 1882: 341

animales. Y si considerásemos dividir el topónimo Malacara aportado por Vicuña, en dos voces descriptivas de lugar: Malal y Kara (pueblo, ciudad), llegamos al inquietante significado de "Corral del Pueblo o ciudad", que nos aleja considerablemente de las coordenadas prehispanas, situándonos en la Colonia.

Por fin en 1885, en las postrimerías de su vida, Vicuña decide publicar el resultado de su exploración de los vestigios, junto al ahora su dilecto amigo de aventuras históricas, don José T. Medina. En "Al galope, o sea descripción geográfica i pintoresca de la comarca en que se halla situada la Población Victoria i sus vecindades", (Con un plano detallado i 2 vistas de la fortaleza "incarial de 'Mauco' ubicada en la hacienda de Santa Rosa de Colmo"⁴²) pp. 98 a 107, incluye BVM. el extenso informe escrito por Medina de la excursión para reconocimiento detallado. Dejan claro que la función del sitio es ser un Pukará o fortaleza peruana o incaica y en la narración va entregando los detalles que ellos consideran para tal aseveración. Los subtítulos y corchetes son nuestros:

"Una tradición muy socorrida entre los habitantes de Colmo, Dumuño y otras haciendas vecinas, que el Sr, Vicuña Mackenna había acogido ya en su reciente libro de "La edad del oro" y que por nuestra parte habíamos también hecho notar, afirmaba de una manera vaga que en la cumbre del cerro indicado debieron existir en tiempos remotos trabajos de fortificación de cierta importancia. (.....)

[IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE ESOS VESTIGIOS] ...la incuria e ignorancia de las generaciones de la colonia, ajenas siempre a las inspiraciones de la ciencia, por su época y por sus tendencias; las exigencias posteriores de la agricultura, el largo trascurso de los años, las revoluciones atmosféricas, los terremotos, todo ha contribuido a borrar de nuestro suelo hasta las huellas mismas de semejantes construcciones; por lo mismo, cualquiera de esos restos revisten hoy día altísimo interés y su hallazgo importa para nosotros un verdadero acontecimiento histórico.

[ESTADO DEL MURO Y MEDIDAS] Teníamos a nuestra vista una muralla destruida en parte, próximamente (porque una medida exacta era imposible) de una anchura de un metro 20 cm. por 1 metro 80 cm. de alto. Situándose uno del lado interior era, pues fácil el manejo libre de los brazos para el uso de las armas arrojadas. A poco nos convencimos que aquella pared seguía los contornos de la cúspide hasta rodearla enteramente, en parte con soluciones de continuidad, en parte cubierta por arbustos o destruida por los árboles más gruesos. Aquello evidentemente, no había sido una obra de origen española; ni su extensión, ni mucho menos su situación en aquellas áridas alturas podían hacernos aceptable ni por un momento semejante hipótesis, y como para alejar toda duda de nuestro ánimo, veíase con toda claridad que aquella pared tenía de trecho en trecho ciertas entradas de forma semicircular que no tendrían explicación alguna en la suposición de que hubieran

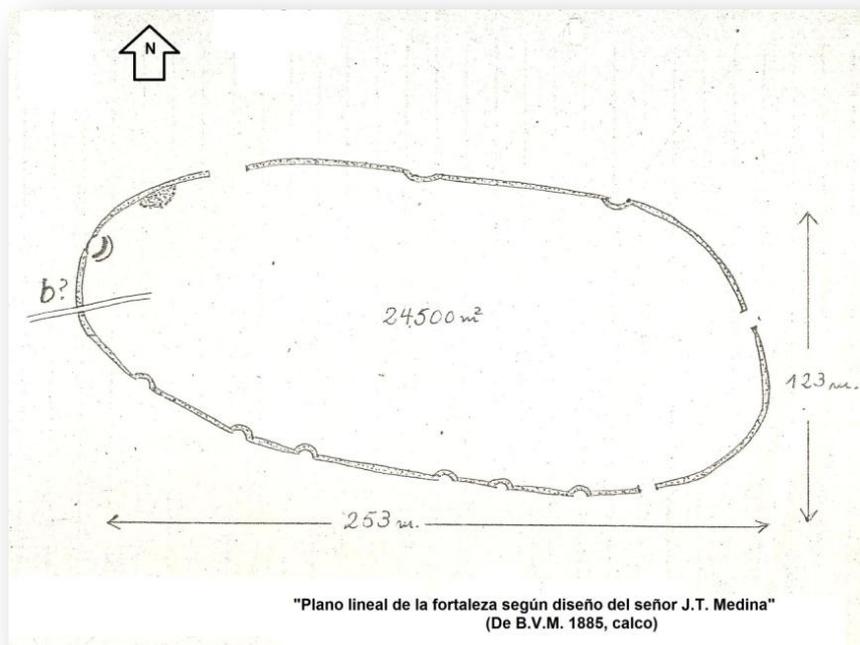
⁴¹ Félix de Augusta 1992:139= *malalman*(cercar),*malaln*(hacer cerco),*malalofisha*(cerco para ovejas), *malaltekun*(cercar), *malalteku*, *malaltekulechi mapu*(lugar, rincón, terrenos cercados).

⁴² Vicuña 1885

sido un trabajo agrícola, Coleccionando nuestros conocimientos históricos y los indicios tan manifiestos que ahí veíamos, era evidente que nos hallábamos en presencia de una fortificación indígena. Era pues, llegado el caso de proceder a su examen.

[FORMA GENERAL, MEDIDAS, COMPARACIONES] Como se observará en el croquis, la forma general de la fortificación, en cuanto me fue posible notarla 'a ojo de buen varón', es el de un ovoide, cuyo perímetro o línea de circunvalación alcanza a 614 m., siendo su diámetro menor de 123 y el mayor de 253, medidos según las sinuosidades del terreno, abarcando de esa manera una superficie de cerca de 24.500 m², o sea la mitad del Santa Lucía, este primer fuerte de los españoles en Chile. “

Del examen en terreno, los dos investigadores sacan por conclusiones, que se trata sin duda de una fortificación peruana, descartando cualquier origen hispano. Las ruinas del muro aun se mantienen con cierta altura, en algunas partes (1,20 m de ancho y 1,8 m de alto); la técnica empleada es la pirca seca, sin aglomerante de barro entre las piedras y con piedras de tamaño adecuado al transporte por una persona. Tiene una forma ovoidal siguiendo el contorno del monte, y el sector del norte es el más deteriorado del muro. Resaltan la presencia de buscadores de tesoros o minerales, que ya han dejado perforaciones. Además del relato, dejaron 2 dibujos y un plano en respaldo de lo observado. Aunque acucioso, su relato deja en la incógnita si hallaron restos culturales superficiales o si ellos hicieron un intento para hacer excavaciones, hallarlos, y comprobar su hipótesis. Y hace además un llamado directo a los arqueólogos del futuro, a excavar el sitio.



Posteriormente se produjo un decaimiento del interés por estas ruinas, sin que hayan quedado testimonios de otros visitantes con propósitos científicos o históricos hasta 1917,

cuando don Aureliano Oyarzún, Director del Museo de Etnología y Antropología de Chile, luego de cabalgar desde Quintero, solo halló “los restos de una pirca de 10 m de largo, sin ningún valor histórico”. A esto calificó despectivamente como “miserables restos”⁴³.

En la década de 1920-30, el sitio aparentemente solo fue objeto de la visita de deportistas, boy-scouts excursionistas y andinistas, pero de escasos investigadores científicos. En la década de 1940-50, la Sociedad de Arqueología Francisco Fonck de Viña del Mar, habría desarrollado investigaciones y excursiones de sus socios hasta la cima del cerro. De acuerdo a información dada por el Presidente de esa Sociedad, Dr. Roberto Gajardo Tobar, en Conferencia de Febrero de 1975. En esas exploraciones habrían sido recobrados trozos de cerámica superficial. También comunicó similar información el Arqueólogo y académico de la Universidad de Chile, Valparaíso, Sr. Jorge Silva O. A inicios de la década de 1970, este cerro costero habría sido tema de estudio de un proyecto sobre Pucará incaicos de Chile Central que desarrollaron conjuntamente el arqueólogo Rubén Stehberg del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago y el etnohistoriador Leonardo León⁴⁴. León asegura haber visitado el cerro a fines de 1973 junto con Stehberg⁴⁵.

Entre 1970 y 1985, el que escribe, tuvo la ocasión de realizar reconocimientos extensivos en la cumbre en 4 ocasiones, en calidad de ayudante de cátedra en Historia de la UCH. de Valpo. y con la supervisión directa del destacado arqueólogo y catedrático don Jorge Silva O.

El Arqueólogo Hernán Ávalos, expresa que desde 1995 ha recorrido en 4 ocasiones el sitio⁴⁶. Además el año 2009, en el marco de una investigación global del Área del Bajo valle del río Aconcagua, hizo una exploración en la cual también participó el que escribe⁴⁷. Ávalos estima que el muro registrado por Medina y Benjamín Vicuña Mackenna está más derrumbado que en 1885, y ha podido identificar estructuras de piedras y áreas de concentración de materiales. Además, recogió testimonios de alteraciones que se han hecho al pircado. Considera que el recinto no está concluido arquitectónicamente y no está esclarecida su función para los indígenas.

Rubén Stehberg, arqueólogo de dilatada relación con lo Inca local y con el cerro Mauco, ha publicado varios trabajos y obras en la década de 1990-2000, donde expone el resultado de sus estudios y su visión del sitio⁴⁸. Sus afirmaciones más notables sobre el Mauco, están contenidas en su trabajo del año 2000, “Cabis. Huacas-fortalezas y el control incaico del valle de Aconcagua”⁴⁹. Allí postula que la población nativa del valle de Aconcagua se encontraba agrupada en torno a Cabis, teniendo a la vista un cerro sagrado –cerro Tren-Tren– y al mando de un cacique principal. El control incaico del valle se habría efectuado mediante la apropiación

⁴³ Oyarzún, “Crónica”, 1917:148.

⁴⁴ León 1983: 112

⁴⁵ León 1989: 24

⁴⁶ Venegas et al :109

⁴⁷ id.

⁴⁸ Stehberg 1992, 2000, 2006

⁴⁹ Estudios Atacameños N° 18. 1999

del mencionado cerro y la construcción en el lugar de una guaca-fortaleza. Serían similares los casos del cerro Mercachas para el dominio del Caví de Curimón y el del cerro Mauco y la intervención del Caví de Puchun en las tierras bajas del valle.

Más adelante señala que, sobre la cima del cerro Mauco fue emplazada una guaca-fortaleza de origen diaguita-incaico; una instalación sobre el valle circundante con una explanada de cumbre similar a la del cerro Mercachas. Cree posible que fuera un cerro sagrado para la población local. El significado de la palabra Mauco alude al hecho de que allí tenía residencia el espíritu de la lluvia o el hacedor del agua. La planicie costera hacia el Poniente es denominada Puchun Caví y en el sector existió un caví costero, es decir una agrupación de más de 400 familias, seguramente bajo el dominio del jefe Tanjalonko. El Tawantinsuyu se habría apoderado del cerro sagrado de Mauco, previo a ejercer su control sobre el caví de Puchun. Esta forma de someter a los cacicazgos y señoríos locales fue característica del Tawantinsuyu en otras partes del Estado, pero en Chile se postula por primera vez.⁵⁰

Hay varias suposiciones del citado investigador que nos merecen ciertas objeciones de fondo. Primeramente Puchuncaví está al norte del Mauco, no al poniente (ver mapa de entorno). En segundo lugar, ese caví es improbable que fuese un dominio directo de Tanjalonko, cuyo caserío central y tierras pudieron estar efectivamente donde fue construida la Casa Fuerte de Pedro de Valdivia en Liguenñere hoy Limache, como afirma categóricamente el cronista Vivar⁵¹. O alternativamente en el área del Tambo Viejo de Quillota, es decir en los sectores más densamente poblados por los picunche nativos sobre los que ejercía su jefatura y no en uno periférico como Puchuncaví. El apoderamiento del cerro huaca local de Mauco por fuerzas Inca-diaguitas, para ubicar allí un avistadero-pukará, pudo ser la consecuencia y garantía del sometimiento posterior de la población nativa, debido al control militar ejercido por el estado incaico, y no la causa. Incluso pudieron exhibir como prueba del poderío del dios sol, la captura de la huaca local después de la derrota de los naturales y del inútil resultado de oponerse a ellos. También es notoriamente exagerado suponer una agrupación de 400 familias, conociendo la dispersión de los caseríos picunche. Más creíble es que en total fueran 400 personas.

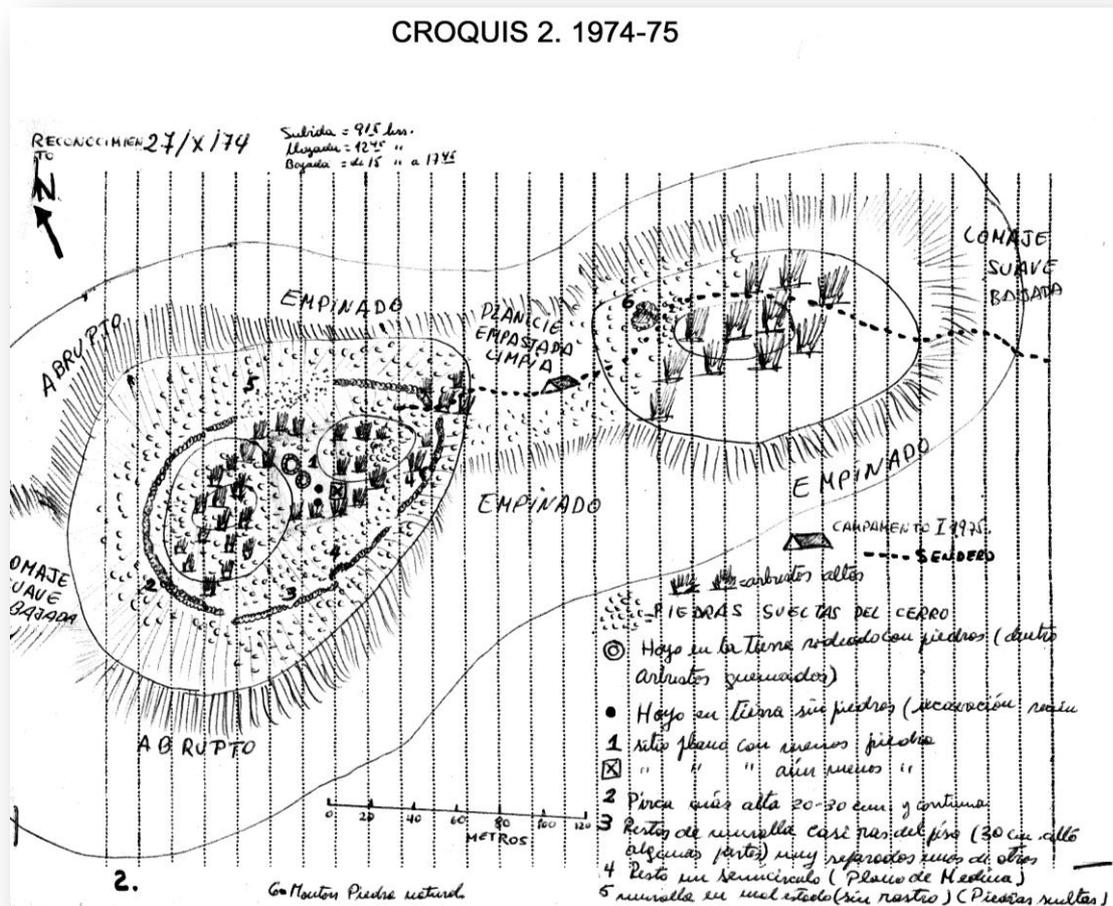
IV. Nuestras exploraciones.

Motivado por informaciones que recogí de los campesinos en los alrededores del cerro entre 1967-72, que hablaban de “corrales” y extraños amontonamientos de piedras en la cima del cerro Mauco, y simultáneamente leer los escritos de Vicuña Mackenna, especialmente “Al Galope”, propuse iniciar un proyecto de reconocimiento y exploración de campo en ese sitio, con el apoyo del Área de estudios antropológicos de la Carrera de Historia y Geografía de la U. de Ch. Valparaíso, como Ayudante de cátedra del Arqueólogo don Jorge Silva O., con quien analizamos acuciosamente la actividad. Sobreviniendo los dramáticos hechos de septiembre de

⁵⁰ Stehberg 2000:247

⁵¹ Vivar 1558-1966: 71; Vera 1988-89; Venegas et al 2011: 170

1973, el proyecto debió postergarse hasta el año siguiente, y recién en octubre de 1974 se pudo realizar una primera ascensión rápida por un día, a fin de reconocer preliminarmente los senderos más adecuados, las posibilidades de permanencia y el estado general de la cima. El recorrido preliminar fue exitoso y permitió tener una idea general de su estado y de los vestigios líticos que existían. Se observó la superficie del suelo, sin encontrar vestigio cultural alguno, aparte de las estructuras de piedra. Producto de la visita, se hizo un croquis del lugar, que permitiría planificar una segunda ascensión en enero de 1975.



En Enero de 1975, se efectuó una excursión de cinco días con el propósito de verificar la información aportada por J.T. Medina en 1885, obtener suficientes fotografías de las estructuras, hacer croquis de las ruinas y de vestigios notables, y hacer en lo posible un muestreo superficial de la cerámica y otros objetos mobiliarios que pudieran aun estar en superficie, bajo la cubierta herbácea. No se contemplaba hacer sondeos estratigráficos ni excavaciones de área. Se pensaba que la información recobrada por esta excursión permitiría planificar posteriormente una excavación formal, diseñada por el profesor Silva O. para el año siguiente. El ascenso se efectuó por un sendero antiguo del lado Sureste, que pasa por la doble cima hasta el interior de la muralla. La investigación se limitó a recorrer el perímetro completo

de la pirca indígena; a buscar restos mobiliarios superficiales, registrando el sector donde se hallasen. Recorriendo el perímetro, se pudo constatar la veracidad y exactitud de la información de Medina⁵². En especial sobre las medidas y amplitud del recinto. Comprobamos también que la pirca se había derrumbado en el lado sur hacia la ladera, aunque permaneciendo bien marcado su trazado. En el lado W. la pirca aun conservaba 90 cm de alto y otro tanto de ancho. Por el lado norte casi había desaparecido, para reaparecer luego con 30 a 40 cm de alto por el lado Oriental, por donde penetra el sendero de acceso. En algunos sectores de los lados sur y Este, aun se apreciaban los semicírculos de piedras, que aparecen en el plano de Medina. Confirmando lo dicho por Medina, la pirca formaba una elipse en torno a la cima principal del cerro, midiendo aproximadamente 250X120 m. Hacia el lado sur de la cima, existe una pequeña meseta en cuyo borde abrupto, se observó una hilera de piedras al parecer puestas artificialmente, constituyendo entonces una segunda pirca más abajo de la principal. Examinando el interior del recinto, cubierto por matorrales, se pudo observar varias estructuras y rasgos que fueron limpiados de vegetación y fotografiados:

1. Cavidad de unos 4 m de diámetro, bordeada de grandes piedras, al parecer dispuestas sobre otras piedras unidas con barro o enterradas, que se veían en las paredes del orificio(1 en Croquis 3).
2. Piedra plana como losa rectangular, colocada en la parte más alta de la sub cima oriental. De pie sobre ella se obtiene excelente vista hacia la Cordillera Andina y el Valle de Aconcagua, viéndose Quillota en su costado sur. Mide 2 m largo por 40 cm ancho (2 en croquis 3).
3. Diez piedras de 15-20 cm cada una, encajadas para formar un pavimento, muy cercanas a la losa anterior, orientadas en el sentido del sendero que llega hasta la cavidad 1 (3 en croquis 3).
4. Cavidad en suelo actual, sin borde empedrado, probablemente orificio de buscadores de tesoros o cata de mineros. De 50 cm de diámetro (4 en croquis 3).
5. Cavidad en suelo actual, con piedras bordeándolo. Cercano al orificio anterior, de 1 m de diámetro, sin otros restos o vestigios en el interior (5 en croquis 3).
6. Conjunto de piedras semejante a pavimento. De coloración distinta a las del cerro, pudiendo ser introducidas, semejantes a las conjunto 1 (6 en croquis 3).
7. Gran acumulación de piedras, aparentemente artificial, alrededor de cavidad circular de 2-3-m diámetro. Podría ser amontonamiento de proyectiles defensivos, o restos de alguna torre o atalaya desplomada (7 en croquis 3); desde el conjunto N° 6 hasta mas el oeste del acumulamiento N°7, se observan piedras más pequeñas que dan la impresión de ser otro sendero empedrado. En toda la cima el afloramiento natural de piedras hace molesto el desplazamiento, lo cual refuerza la utilidad de estos senderos

⁵² Medina 1885

empedrados necesarios para un desplazamiento más rápido de un lado a otro de la pirca.

8. Fuera de la pirca, en la ladera Oriental, se ve una cavidad con piedras superpuestas en el borde, de 30 cm de alto. Dentro cabe una persona. Tal vez un puesto de vigilancia y observación hacia el valle del río Aconcagua, con excelente vista hacia Colmo y Mauco (8 en croquis 3).
9. Diez o veinte m más abajo se halló un terraplén formado por una piedra del cerro vertical de 1,5m de alto, en cuya parte superior se emparejó una especie de mirador o atalaya con piedras planas de 20 cm empalmadas (9 en croquis 3). Los conjuntos anteriores están unidos por un sendero con gran cantidad de piedras diseminadas, mientras a los lados, no hay tantas.

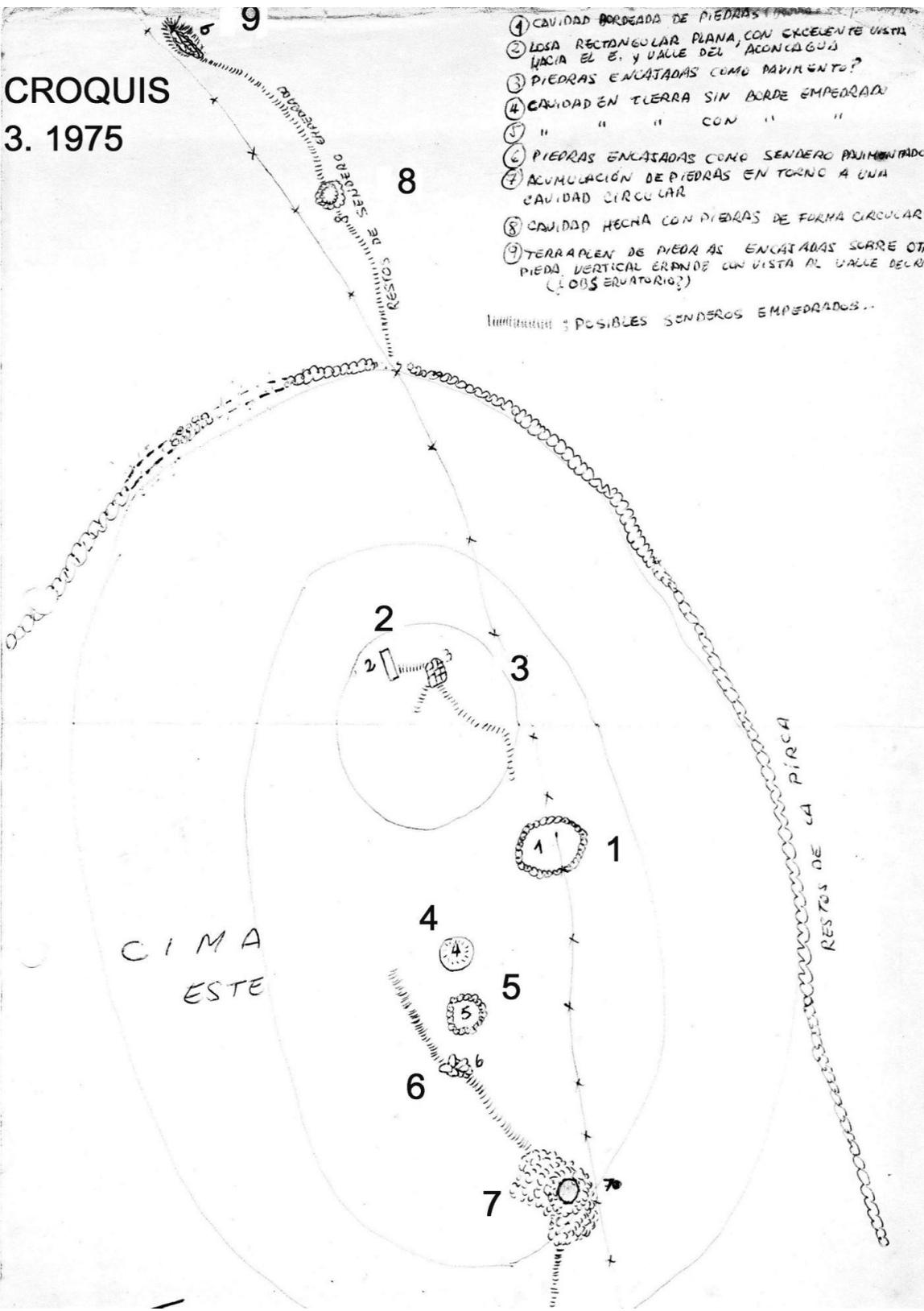
En el extremo occidental del muro perimetral de pirca, donde es más alto, hay una cavidad en el lado interior del muro, con una acumulación de la tierra extraída, y es un orificio relativamente reciente. En toda la inspección del recinto no se encontró alfarería ni otros restos superficiales. No se hicieron excavaciones.



CROQUIS
3. 1975

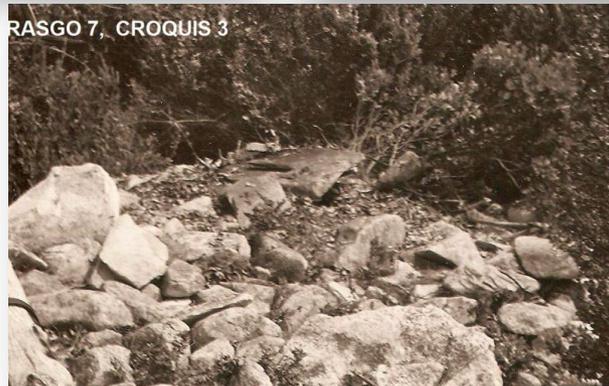
- ① CAVIDAD BORDADA DE PIEDRAS
- ② LOSA RECTANGULAR PLANA, CON EXCELENTE VISTA HACIA EL E. Y VALLE DEL 'ACONCAQUE'
- ③ PIEDRAS ENCAJADAS COMO PAVIMENTO?
- ④ CAVIDAD EN TIERRA SIN BORDE EMPEDRAO
- ⑤ " " " " CON " "
- ⑥ PIEDRAS ENCAJADAS COMO SENDERO PAVIMENTADO
- ⑦ ACUMULACION DE PIEDRAS EN TORNO A UNA CAVIDAD CIRCULAR
- ⑧ CAVIDAD HECHA CON PIEDRAS DE FORMA CIRCULAR
- ⑨ TERRAPLEN DE PIEDRAS ENCAJADAS SOBRE OTRA PIEDRA VERTICAL GRANDE CON VISTA AL VALLE DECA (LOS SERUATORIO?)

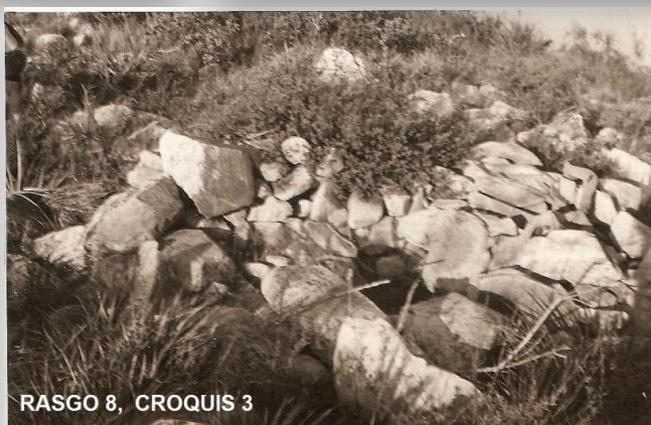
----- POSIBLES SENDEROS EMPEDRADOS.



FOTOS DE 1975



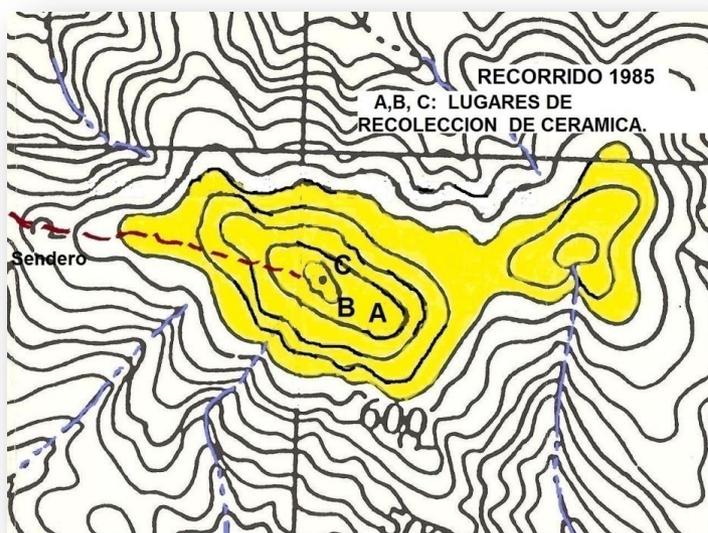




Posteriormente a este reconocimiento de terreno, el proyecto de investigación en la cima del cerro Mauco fue postergado indefinidamente por la Carrera de Historia de La U.CH. Valparaíso.

En 1985, con el apoyo del *Museo de Historia Natural de Valparaíso*, realicé una nueva exploración de la cima del Mauco, durante dos días de septiembre al final del invierno. En esta ocasión se pretendía completar las tareas que no pudieron efectuarse en 1975: recorrer nuevamente la línea de muralla; verificar la existencia de un segundo muro inferior en la ladera sur; insistir en la recolección de superficie, especialmente de alfarería. Este último punto fue el

más exitoso de la jornada, pues se pudo rescatar varias decenas de trozos de cerámica dentro del recinto en tres lugares separados: uno en cada cima secundaria y en un tercer lugar entre ambas. Fue encontrada en: (a) intersticios de los afloramientos rocosos, (b) harneando tierra extraída por los buscadores de tesoros, (c) mezclada con la tierra removida por roedores actuales.



DATOS CERÁMICA RECOLECTADA EN 1985

Conjuntos rescatados en 1985	A	B	C
Cantidad fragmentos	22	101	4
Lugar recolección	Cumbre 2 (Este)	Entre cumbres	Cumbre 1 (Oeste)
Decoración	Sí : 7 fragm.	Sí :7 fragm.	No. Engobe rojo
Descripción del hallazgo	Harneo de Montículo de tierra junto a excavación a ± 30 m de la pirca y en intersticios de la roca natural. De aquí proviene muestra TLC	Dentro del recinto. Harneo de material extraído de excavación antigua.	A 10 m. de Hito Trigonometrico, mezclada con humus extraido por excavaciones de roedores
Tipos Aconcagua presentes: Pardo alisado, Rojo/Naranja, N-R-B/Naranja	Ausencia de Trinacrio y tipos de cerámica temprana	Total fragmentos 126	

Fotografías de cerámica encontrada en 1985



Finalmente en enero del 2009, en mérito de mis experiencias anteriores en el Mauco, Hernán Ávalos y su equipo interdisciplinario, tuvo la gentileza de invitarme a participar en su exploración del cerro, dentro de un proyecto de Investigación del curso inferior del Valle de Aconcagua. Durante los intercambios de opiniones, ofrecí al equipo una muestra alfarera recolectada en 1985, para que pudiera ser fechada por TLC., lo cual fue aceptado y gestionado por H. Ávalos en el laboratorio de la PUC de Santiago. El resultado constituye el primer fechado absoluto de cerámica tardía⁵³, que se obtiene en sitio Cerro Mauco, siendo la cerámica muy similar a la excavada en el valle de Quillota:

DATACIÓN DE CERÁMICA DEL SITIO CERRO MAUCO AÑO BASE: 2005 (ARQUEÓLOGO: HERNÁN ÁVALOS GONZÁLEZ)

MUESTRA	Nº	DESCRIPCIÓN	P (Gy)	D (Gy/año)	Edad (años AP)	FECHA
UCTL 1996	1	Sitio: Cerro Mauco Negro y rojo sobre Blanco med.exterior/ Café-rojizo alisad.int. Profundidad: 20 cm	1,69 ± 0,08	3,63*10 ⁻³	465 ± 50	1540 DC

⁵³ Venegas et al 2011: 111



Este primer fechado TLC hecho de un fragmento Aconcagua trícromo encontrado dentro del recinto pircado del cerro Mauco, arrojó el fechado absoluto 1540 ± 50 de una recipiente fabricado en ese tiempo y llevado a la cima, probando una presencia indígena irrefutable entre 1490 y 1600; un margen plenamente coincidente con el período tardío y del contacto hispano-indígena inicial, corroborado por la documentación hispana para el área del Bajo valle del río Aconcagua.

Además, es comparable y congruente con los otros fechados tardíos obtenidos por Ávalos en Quillota y desembocadura del Aconcagua⁵⁴:

-Estadio de Quillota. Ceramio Aconcagua trícromo	: 1.420±45 DC.
-Membrillar2 Concón, cerámica N/Salmon	: 1.435±45 DC.
-Membrillar1 Concón. Urna dec. acordelada.	: 1.480±55 DC.
-La Cruz. Aríbalo Aconcagua-Inka local	: 1.500±50 DC.

V. Interpretación de los datos

El estado Incaico

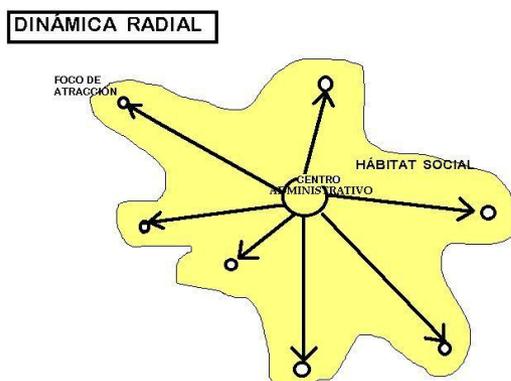
En lo esencial, un estado es una estructura, una organización política, una socio-factura cultural que surge en una sociedad compleja con estratificación social en castas, estamentos o clases, y que obedece a la obtención, consolidación y usufructo del poder político. El estado como organización social que pretende ejercer el poder político aceptado por toda la sociedad, controlará lícitamente la conducta de la gente y su comportamiento socialmente admitido. Incluso regirá los aspectos religiosos y morales mediante estructuras e ideo-facturas jurídicas y judiciales adecuadas y la fuerza armada, así como el culto estatal al emperador. Todos esos rasgos los presenta el Estado Incaico. Pero no fueron invención propia, sino una herencia cultural común del Área Central Andina desde inicios del periodo Post Clásico, cuando surge, se expande y desploma el poder pan andino de Imperio Antiguo Wari⁵⁵. Tras su desaparición surge hacia el 1100 dC. en los Andes Centrales, en una época de gran desorden y violencia, una serie de reinos, jefaturas y ciudades-estados, que luchan y compiten militarmente por el predominio en todo el mundo andino. La expansión del Cusco y su mutación en Tawantinsuyo, extendió su poder centralizador, dominante, redistribuidor y jerárquico hasta los confines australes del Mundo Andino, y encontró en Chile Central sociedades casi igualitarias, autárquicas; sin

⁵⁴ Venegas et al 2011: 79, 122, 125

⁵⁵ Ver Lumbreras 1969, 1981.

estructuras políticas rígidas, sin urbanismo; 100% rurales con caseríos pequeños aislados de 10 a 15 chozas, con organización tribal autónoma, unidas solo por vínculos culturales comunes como idioma, creencias espirituales, parentesco y tecnologías simples; acostumbradas a una vida absolutamente independiente y libre en comunidades locales pequeñas, desperdigadas por un amplio territorio rico en recursos variados para la subsistencia, y casi sin contacto comercial o de otro tipo con etnias del exterior.

Al momento de la invasión incaica, la región entre los valles de Ligua y Maipo, presentaba un complejo conjunto de sociedades carentes de unidad, configurando desarrollos culturales distintos, consecuencia de 15.000 años de evolución local. Los Incas aprovechan estas características, imponiendo su complejo sistema social piramidal y jerárquico. El impacto de la invasión incaica, afectó a todos los desarrollos locales tardíos, imponiendo su dominio mediante fuertes cambios económicos y sociales introducidos. Incluso ocurre el traslado de sociedades completas (mitimaes), desarraigadas de su hábitat, incrustadas por fuerza entre poblaciones locales hostiles (diaguitas, aymara, huarpes, atacameños, etc). El sometimiento al Incario se aprecia en la introducción de motivos incaicos en la cerámica; las nuevas prácticas de cultivo de regadío y trabajo (la “mit’a”) de ese origen; la minería del oro y el nuevo sistema político jerárquico. Los grupos más reacios al dominio foráneo, se vieron obligados a desplazarse hacia el sur para evitar el sometimiento, creando entre los Promaucae una zona fronteriza hostil al invasor.



A la llegada de las huestes cuzqueñas, la domesticación vegetal y animal había ya alcanzado gran desarrollo, lo cual fue un atractivo más para la conquista. Los Incas trataron de “sujetar a la tierra” a las sociedades locales. Las inducen a establecerse permanentemente en un hábitat más restringido. La especialización laboral induce a las etnias a trasladar grupos especializados en tareas específicas hacia diversos focos de atracción, con un carácter fijo como enclaves: en la costa, la cordillera, las salinas, etc. El asentamiento más fijo en un sitio determinará una diferenciación de tipos de vivienda, campos de cultivo, terrenos de pastoreo, cotos de caza, etc. Todo implica una configuración distinta del modo de vida anterior, pero vigente en ciertos casos hasta ahora. Todo es controlado en lo que hemos denominado una “Dinámica radial”, desde un Centro Administrativo incaico central (en este caso desde Quillota) que realiza funciones

políticas de coordinación, decisión y distribución. Los incas no propiciaron cambios radicales en las sociedades dominadas, excepto los necesarios para proveer al Cusco, de los recursos obtenidos acá. La conquista incaica ligó nuestras sociedades locales con la cultura del mundo andino, tratando de darles unidad política, religiosa, económica y social, hasta que la siguiente conquista hispana cortó dicha ligazón, vinculando la región al mundo occidental.

El largo brazo del Inca.

Hacia 1460 Topa Inca Yupanqui movilizó mitimaes daguitas, atacameños y aimaraes que avanzaron hacia el sur, hasta el Valle de Chile o de Aconcagua. En el valle de Quillota⁵⁶ fueron bien recibidos por los naturales, mientras reunían las fuerzas necesarias para resistir. Apenas lo consiguieron, los enfrentaron y expulsaron. Enterado el Inca de esta primera derrota, envió 100.000 guerreros dirigidos por un primo suyo⁵⁷ Este jefe militar fue Apocámac Inga, según Guamán Poma⁵⁸ y Martín de Murúa⁵⁹. Este ejército poderoso conquistó el valle de Chile completo e hizo un cruel castigo en el cacique principal, que era uno solamente y con muchos de sus vasallos⁶⁰. Sin embargo, los nativos prosiguieron la rebelión aunque finalmente fueron aplastados⁶¹. La conquista de Quillota⁶² y Aconcagua aseguró al Incario la posesión del Norte Chico y del valle de Aconcagua, el último transversal, con acceso a ricos minerales de cobre y oro, además de abundante mano de obra indígena. El Inca Garcilaso de la Vega afirma que la expansión hasta Aconcagua fue un proceso largo lleno de sacrificios para los Incas, que duró seis años. El Inca debió socorrer a los suyos con guerreros de refuerzo, bastimentos, armas, vestuario, etc., llegando a tener en el Valle de Chile más de 50.000 guerreros, seguramente con sus familias⁶³. Oliva expresa que, para asegurar la conquista de Quillota y el Valle de Chile, Topa Inca Yupanqui debió preparar caminos, hacer tambos, puentes, pozos, depósitos de alimentos, a fin de mantener su gran ejército en campaña. Habría preparado el traslado a Chile de un contingente inmenso de mitimaes, cercano al medio millón de personas, que poblarían el

⁵⁶ *Quillota no es un topónimo local picunche*. Tampoco “Chile”, dado al valle por los quechua hablantes (deformación del quechua “Chire”: frío, “Ancha chire” según Vivar Cap.XXVI). Quillota fue el nombre dado al sector del valle donde fueron instalados los mitimaes *collas Quillaguas* o *Quillacas* traídos por los cusqueños desde el altiplano, junto con otros de origen *Diaguita*. Significaría “poblado por Quillaguas o Quillacas” según afirma Carlos Duque en “Toponimia de la V Región”,1982:27. Solo el nombre del río: *Concagua*, *concomicagua*, *concahue*, puede ser el topónimo picunche antiguo, pre-inca, así como los *numerosos topónimos en mapudungu* que contienen los documentos hispanos tempranos (Ver Vera 1997 Topónimos) pertenecientes a diferentes parcialidades locales. Los mapuche llamaban al territorio al Norte del Maule, hasta el río Choapa, “PIKUN MAPU”: “Tierra o país del Norte”. Pero desconocemos que nombre genérico le habían dado los propios picunche a su país. Así como ellos mismos no disponían de un nombre genérico.

⁵⁷ Rosales 1877, I: 338

⁵⁸ Poma de Ayala 1944:518

⁵⁹ Murúa 1962, Libro 2º Cap. IV

⁶⁰ Rosales id.

⁶¹ Rosales id.

⁶² su extensión como la entendieron los conquistadores hispanos, abarcaba desde la serranía que lo separaba del valle de Ligua; de Llay Llay por el oriente y desde la serranía de la Dormida y Colliguay hasta el valle de Casablanca por el sur.

⁶³ Garcilaso 1966:447

territorio, mientras la población nativa rebelde sería trasladada a otras regiones distantes del Imperio. Sin embargo, su muerte impidió concluir tales proyectos de deportación en masa (Hacia 1493?).

El sucesor, Huaina Cápac, habría continuado tales preparativos y se dirigió a Chile Central en persona con ese poderoso ejército, logrando el sometimiento definitivo de los valles desde Aconcagua hasta el Cachapoal. Atribuibles a este monarca sería la serie de Pukará existentes en Aconcagua, Mapocho y Maipo; en especial Chena, Angostura, Merchacas y en Putaendo. La expansión hacia el sur fue continuada por Huaina Cápac, que recorrió todo el territorio anexado. En el Valle de Chile ungió como Curacas (su representante) a los jefes locales Michimalonko y Tanjalonko, dejando en un segundo plano al gobernador cuzqueño Quilicanta⁶⁴ Probablemente este Inca organizó definitivamente la extracción del tributo en oro de Marga Marga, que debían enviar anualmente al Cuzco los curacas de Aconcagua, y la división del señorío político del valle en dos mitades: valle superior e inferior, quedando este último subordinado al primero. La minería de metales preciosos era impuesta por los incas a las comunidades locales que vivían cerca de esos minerales. Siendo ellos declarados propiedad personal del Inca, para explotarlos jugaban las relaciones directas recíprocas entre el monarca y los jefes nativos, antiguos dueños de los minerales pero que no explotaban.

La visita de Huaina Cápac a Chile duró un año, consolidando la autoridad imperial⁶⁵. Dejó mitimaes leales bien instalados y trasladó mucha gente de Chile a otros territorios. Ordenó que en muchos lugares se difundieran relatos orales o "memorias", seguramente con ayuda del "khipu" (memorizador de cuerdas de lana), recordando sus conquistas. J.V. Murra ha encontrado en documentos de 1567⁶⁶, testimonios de señores Lupaca sobre el traslado forzado de mitimaes de este grupo étnico del Collasuyo (altiplano boliviano) hacia Chile Central. El ya citado Oliva recuerda que durante la administración de Huaina Cápac, "no estaba del todo conquistado en el Reino de Chile y así para sujetarle hizo numeroso ejército que entregó para este efecto a Anamanya orejón...", es decir del linaje Inca. Los objetivos de la expedición de Anamanya eran pacificar el territorio y deportar a los nativos, reemplazándolos con los mitimaes que traía su poderoso ejército. Pareciera que no encontró dificultades en pacificar lo que ya se había incorporado al Imperio y pudo incorporar nuevos territorios en el área de los Promaucae. En estos últimos lugares los habitantes se sometieron a condición de no ser desterrados. Anamanya habría regresado al Cuzco a informar al Inca de la nueva situación que difería de las órdenes que traía. Dejó de guarnición un numeroso contingente al mando de un jefe llamado Chaco. Pero Huaina Cápac entretanto falleció en Quito (1527), mientras proyectaba un nuevo viaje a Chile, "que le quitaba el sueño pensar que no era tan obedecido en aquel reino como quería..."⁶⁷.

⁶⁴ Sarmiento 1942: 124

⁶⁵ Cieza de León 1967: 280

⁶⁶ Murra 1975:114

⁶⁷ Oliva 1895: 58

La formación de alianzas militares entre los valles chilenos, fue la estrategia nativa para detener y/o derrotar el avance incaico hacia el sur. En la defensa de Quillota participaron habitantes de otros valles cercanos y lejanos, y según Rosales, la derrota de los guerreros de Quillota y sus aliados fue seguida por la rendición completa de los valles de Aconcagua superior y Mapocho⁶⁸.

La fuerte resistencia local picunche, obligó entonces a los incas a establecer un sistema de relaciones especiales con los nativos de Chile Central, que permitiera su integración gradual y pacífica al Imperio y a las tareas expansionistas trazadas por el Inca para más al sur, en territorio de los Promaucae y los Mapuche.

Según Osvaldo Silva, esas relaciones políticas entre los naturales y los cuzqueños se expresaron en la forma de "intercambio recíproco de favores o servicios". Como expresión eufemística de este sistema especial de dominación o PROTECTORADO, surgieron "alianzas" personales entre el Inca y los jefes locales. Principal favorecido con el sistema instaurado por Huaina Cápac fue el jefe Michimalonko, llevado un tiempo cuando muy joven al Cusco, tal vez al principio como rehén, y colocado luego como Curaca gobernante del valle de Aconcagua. La situación de privilegio alcanzada por aquel, debido a la riqueza aurífera que aportaban Marga Marga y Aconcagua, le permitiría ser invitado al Cuzco por el emperador y comer en su mesa, "cosa que con ningún otro había jamás hecho"⁶⁹.

Los incas, una vez pacificada la población picunche del bajo valle aconcaguino, pudieron haberse apoderado del Mauco y convertido este cerro, antiguo santuario local, en huaca cusqueña y también pukará-avistadero en el reinado de Topa Inca Yupanqui, cuando la frontera austral del Imperio la constituía el margen norte del río Aconcagua⁷⁰. Este pukará-avistadero permitiría, a mi entender, la vigilancia y control estratégico del único vado del río antes de la desembocadura, situado entre Colmo y Puente Colmo; el control de la población picunche del valle, desde el Tambo de Quillota hasta Concón y por el costado marítimo hasta Puchuncaví, por donde venía un ramal del camino desde el norte que evitaba la cuesta El Melon y llegaba a Quillota pasando el vado de Colmo. También permitía la vigilancia del camino hacia Marga Marga y parte del valle de Quilpué y Limache-Olmué completos. Los incas en Quillota, mantuvieron como rehén espiritual a la huaca o pillán del cerro Mauco, como demostración visual y cotidiana del poderío del dios Sol y de su hijo el Inca, lo que permitía el sometimiento de la población local y sus entes sagrados. La alineación visual directa del cerro Mauco con los santuarios de altura incaicos del Monte Aconcagua y Cerro El Plomo, en la cuenca del Mapocho, permitía además la comunicación directa y rápida mediante fogatas y códigos preestablecidos, con el resto del Imperio. Quillota se había convertido hacia 1536 en el centro administrativo de la provincia incaica o Huanami comprendida entre los ríos Choapa y Maipo, incluido el valle de

⁶⁸ Rosales 1877, I: 238

⁶⁹ Mariño 1865: 275

⁷⁰ Véase Stheberg 1992,1999

Mapocho⁷¹. Lo que siguió después: El estallido de la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa en 1527 obligó el retiro de la principal fuerza militar incaica hacia el Cusco, permitiendo la sublevación general entre Aconcagua y Maule. Una expedición punitiva dirigida por el primo de Huáscar es enviada, pero la frontera imperial retrocede definitivamente hacia el río Maipo (Angostura). En Aconcagua y Mapocho se mantienen Quilicanta y Vitacura como gobernadores cuzqueños respaldados por mitimaes y jefes locales. Tras la muerte de Atahualpa y Huáscar, llega del Cusco el proscrito español Pedro Calvo alias Gonzalo de Barrientos casado con una Ñusta que le acompaña; es bien acogido por Michimalonko quien lo convierte en su asesor militar. Cuando llega Almagro y su hueste, Quilicanta lo recibe en Aconcagua, tal vez en Curimón, pero apenas los hispanos se retiran al Perú, Michimalonko y Tanjalonko se sublevan contra Quilicanta, que debe huir a Colina y Mapocho. Quilicanta establece entonces una alianza con el jefe de La Ligua, para enfrentar la guerra contra Michimalonko. Cuando irrumpe la expedición de Valdivia en 1541, Quilicanta y sus seguidores los reciben como amigos y aliados en el valle de Mapocho. Durante las sublevaciones locales contra los incas, antes y después de la llegada de Almagro, este santuario-pukará local de cerro Mauco habría sido ampliamente utilizado, convirtiéndose en el Primer Pukará de Quillota, defendido por el Jefe Tanjalonko. Postulamos a su vez que el Segundo Pukará de Quillota defendido por Tanjalonko contra Pedro de Valdivia, ya no se ubicará en el Mauco, sino en un PEÑOL más abrupto situado en el Cordón de la Dormida, donde se impedía la pasada a las fuerzas de caballería hispana hacia los valles de Limache- Olmué⁷².

La situación favorable para los picunche del Bajo valle de Aconcagua cambiará definitivamente cuando el Gobernador Valdivia, cause la derrota de Tanjalonko, tras su captura en su fortaleza en las alturas de la Dormida, en el camino que une Olmué con Tiltil (que planteamos como hipótesis). Se ordena la construcción de la Casa Fuerte de Chile o Quillota, ubicada en el valle de Liguenñere-Limache y Valdivia consigue por 1550 hacer la paz con el derrotado Michimalonko, aceptando ambas partes el cese de hostilidades entre hispanos y picunche desde Aconcagua hasta el Maule y reconocimiento del rey español como soberano; amnistía generalizada sin represalias; la obligación de los indios de servir a los encomenderos e integrar las Encomiendas; devolución de las tierras y su propiedad a los indígenas; prohibición a los españoles de instalarse en tierras de indígenas y reserva bajo la jurisdicción del Gobernador del valle completo de Aconcagua. Michimalonko y todos los jefes locales, recuperaban sus derechos como líderes étnicos y pasaban a ser aliados de Valdivia con sus guerreros, como Auxiliares en la conquista de los territorios de Araucanía al sur del río Maule. Este “tratado oral”, se mantuvo plenamente vigente hasta más tarde de la muerte de Valdivia, y recién después de 1561, los gobernadores que le sucedieron comienzan a conceder tierras picunche a

⁷¹ Zapater 1981:253

⁷² Ver “El pukará de Quillota....” En Vera, Jaime. *Del valle de Chile. Miscelánea histórica de la Quinta Región. Saarbrücken. 2011.*

los españoles en el valle de Aconcagua y alrededores, trasgrediendo ese “acuerdo” que finalizó la mortífera Guerra de los Lonko de Chile Central ⁷³ (1541-1550)⁷⁴.

Conclusiones

En un breve recuento final, podríamos afirmar en relación a los vestigios indígenas en el Cerro Mauco de Aconcagua, que los únicos hechos confirmados por evidencias comprobables serían los siguientes:

Las ruinas de un muro perimetral pircado y estructuras hechas con piedras del cerro en su recinto interior. En un estilo arquitectónico que se aleja del standard inca-diaguíta de otros pucarás de Chile Central.

Restos de alfarería prehispánica del periodo tardío con un primer fechado por TLC de 1540±50 DC.

Referencias documentales de este cerro desde 1602, como hito separador de haciendas, sin mencionar las construcciones, un pucará o alguna huaca indígena.

Referencias reiteradas a una tradición oral comarcana acerca de las construcciones supuestamente indígenas, recogida por Benjamín Vicuña M. antes de 1852 y difundida profusamente desde entonces.

Mención en documentos españoles coloniales de Caciques de Rautén, Quillota (del sector SE. del cerro) y otros emparentados, como dueños del cerro y las tierras agrícolas hasta Concón inclusive, desde antes de 1550.

Según interpretamos la documentación disponible con las evidencias encontradas, postulamos como posible que en el cerro costero de Mauco existiese un santuario o *huaca consagrada al espíritu de la lluvia o al Pillán*, bastante previo a la llegada del incario, inserto en el contexto religioso picunche. El cronista Vivar señalaba la total ausencia de templos, adoratorios e ídolos⁷⁵ entre ellos, aunque Mariño dice que *les servía de adoratorio "el primer cerro que topaban"*⁷⁶. Como secuela de la conquista Incaica, *adoptaron el culto al Sol y la Luna*⁷⁷. Los *Promaucae* adoraban *al sol y a las nieves*, porque les daban el agua necesaria para regar los cultivos⁷⁸. Cuando irrumpe la primera invasión incaica, es posible que el monte-

⁷³ Lo expuesto anteriormente contradice otro mito: “*Los Picunche eran pacíficos y malos guerros.*” Los grandes esfuerzos y sacrificios de incas y españoles para someterlos militarmente, fueron muchos como ya se ha visto. El utilísimo empleo de los guerreros picunche de Aconcagua, Mapocho y Promaucae por Valdivia, como auxiliares en la invasión del territorio mapuche, lo desmiente plenamente. Los Incas también los habían empleado como guerreros y mitimaes en su frontera del sur y del oriente, y también en la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa. Un incidente ocurrido hacia 1542-43 en Santiago, cuando Valdivia envía un contingente de reemplazo a la Casa Fuerte de Quillota, y un soldado se niega a ir, aterrorizado, diciendo que “*no va a ir donde es seguro que lo maten porque los quillotanos se sublevan todas las noches*”, muestra el temor que infundían los guerreros picunche a los duros tercios de Castilla. (Ver “*La casa Fuerte*”...Vera 1988.) (Proceso de Valdivia....CDIHCH 8:335,340)

⁷⁴ Véase: Vera 1997 “Caciques y Tierras...”.

⁷⁵ Vivar 1558: Cap.XC

⁷⁶ Mariño 1865:52

⁷⁷ Vivar 1558: 133

⁷⁸ Vivar 1558: Cap. XCIII

santuario, fuese un reducto de cumbre, bastante inaccesible a fuerzas sin caballería. Fue convertido entonces en Pukará y refugio de la población picunche de las tierras bajas. Como fortaleza es poco efectiva, por su extrema lejanía a las tierras bajas del valle aconcaguino y la carencia de agua en su cumbre; de allí su posible estado muy incompleto en lo arquitectónico, que no era tan necesario, dado lo poco probable que fuese atacado masivamente un lugar tan alto. *Sus rasgos se alejan bastante del standard arquitectónico Inca-diaguita de otras construcciones incaicas de Chile Central, demostrando la factura local picunche.*⁷⁹ Según Raffino⁸⁰, los enclaves defensivo-militares incaicos, además de rasgos como: posición geográfico-ecológica altamente estratégica, emplazamiento en meseta o cumbre, *evidencian baja intensidad de ocupación con escaso registro arqueológico mobiliario*. Las fortalezas incas pueden ser *fronterizas*, resguardando los límites extremos (Como en Bolivia oriental y Argentina, conteniendo las invasiones Chiriguano-Lule, o al Sur del Cachapoal hasta el Maule en Chile) o *internas*, donde *reafirmando el asentamiento inca en zonas en situación de contacto con grupos locales; se hallan asociadas a Centros Administrativos y enclaves de explotación económica*. Considero que tal sería el caso del Mauco, rodeado por comunidades picunche desde Quillota, Limache, Concón hasta Puchuncaví; con su emplazamiento por sobre y dominando el *lavadero de oro de Malacara*; controlando el vado del río Aconcagua en Colmo y vigilando la instalación caminera del *Tambo Viejo de Poncahue* en Quillota y los caminos en dirección a los lavaderos de Marga Marga y hacia cuesta La Dormida, para el valle de Mapocho.

Cobra mucha credibilidad la hipótesis afirmada por León⁸¹ acerca de *la permanente resistencia al Incario de los quillotanos y demás picunche del Bajo Aconcagua y valles aledaños*. La apropiación forzosa por los Incas del símbolo religioso-cultural del Mauco, en su calidad de santuario y la imposición en el mismo lugar del culto solar y de la luna, así como otras imposiciones socio-económicas, por ej. el control del regadío en las tierras bajas, y el trabajo forzado en los lavaderos de oro, *son motivos más que suficientes para justificar cualquier rebelión liberadora de tales abusos y coerciones, revestidas por los cusqueños como misión civilizadora*. Los cronistas de la conquista del Perú *confirman a cada momento la precariedad del dominio incaico en Chile Central, especialmente en Aconcagua y Quillota*, la última frontera y más lejana del Imperio. Ellos indican *la constante recurrencia al uso de la fuerza contra los picunche y promaucae*, a pesar de la política oficial de tolerancia y apaciguamiento hacia los líderes locales, beneficiados con un trato privilegiado por la corte cusqueña. La situación culminó con la independencia recobrada del Valle de Aconcagua, reconquistada por los seguidores de Tanjalonco y Michimalonco en 1536, que en una completa secesión expulsan hacia el Mapocho a Quilicanta, el último representante directo del último Inca y defensor del

⁷⁹ Véase Raffino 1982, sobre las características de los vestigios incas en los Andes Meridionales.

⁸⁰ Raffino 1982a: 68,69. Analizando más de 246 sitios incaicos meridionales, estableció una taxonomía explicativa de más de 18 rasgos de primer nivel, para caracterizar una ocupación incaica y sus vinculaciones locales. El principal rasgo de todos, son los caminos y en torno a ellos se estructura toda la presencia incaica.

⁸¹ León 1983

enclave final del incario en la cuenca del Mapocho. *El Mauco habría vuelto a ser pucarásantuario picunche por segunda vez.*

Hay cuestiones sobre la construcción indígena del cerro Mauco; quiénes la levantaron y para qué; que solo se esclarecerán categóricamente cuando se emprendan proyectos de investigación arqueológica sistemática y de larga duración, en todo el recinto pircado de su cumbre. Por el momento, debemos contentarnos con esperar y tener la seguridad de saber que sí hubo presencia indígena local entre 1490 y 1600; que portaban cerámica picunche con influencia diaguita e incaica, y que hubo una tradición oral local en torno al sitio que perduró casi 400 años, finalmente recogida por el insigne Benjamín Vicuña M. y que ha permitido rescatar del olvido y destrucción total a esta ruina venerable.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes

Manuscritas:

RA. (ARCHIVO DE LA REAL AUDIENCIA) 29: "José Ortiz de Zarate con Fray Antonio de Velásquez, juicio por nulidad de donación de la estancia de la Santa Cruz de Limache.1734-54".

RA. (ARCHIVO DE LA REAL AUDIENCIA) 1228: "Álvaro Gómez, juicio que sigue con los herederos de Guillermo Ponce, sobre deslindes de las estancias de Pucalán y Quintero, ubicadas en la jurisdicción de Quillota.1596."

Impresas:

CDIHCH, Col. 1897. Documentos Inéditos para la Historia de Chile. Tomo XI. *"Los oficiales reales y, el Fiscal de Su Majestad en el pleito contra Juan Gómez y otros, sobre la posesión de los repartimientos de indios del valle de Quillota y Mapochoes"*. Santiago de Chile.

CDIHCH. Tomo 8. 1895. Proceso de Pedro de Valdivia. Santiago de Chile.

Cieza de León, Pedro (1533). 1967. *El Señorío de los Incas*. Lima.

Garcilaso de la Vega, El Inca. (1609). 1966. *Comentarios Reales de los Incas*. Lima.

Mariño de Lobera, Pedro. 1865. *Crónica del Reino de Chile, 1594*. CHCH. Tomo VI. Santiago de Chile.

Poma de Ayala, Guamán. (1670). 1944. "Primer nueva crónica y buen gobierno". La Paz.

Rosales, Diego (1674). 1877. *Historia General del Reyno de Chile*. 3 Vols. Valparaíso.

Sarmiento de Gamboa, Pedro (1572). 1942. *Historia de los Incas*. Buenos Aires.

Bibliografía

Berdichewsky, Bernardo. 1963. "Culturas Precolombinas de la Costa Central de Chile", en *Antropología 1*, pp. 17-33.

Berdichewsky, Bernardo.1964. "Arqueología de la desembocadura del río Aconcagua", en Actas Tercer Congreso Arq. chilena.

Berdichewsky, Bernardo. 1964a. Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en Concón, en *Antropología 2*, pp.65-86.

De Augusta, Félix. 1992. *Diccionario Mapuche-Español*. 2ª Ed. Temuco.

Duque, Carlos. 1982. "Toponimia de la V Región", Clava Nº1, 27.

- Gajardo R. y Silva J. 1970. "Notas sobre la arqueología de Quillota. Excavaciones en el Estadio". *Anales Mus. de Hist. Nat. de Valpo.* 3, pp. 203-236.
- Hermosilla, N. 1983. Una sepultura del Complejo Aconcagua en la plaza de Olmué. "Clava" 2, pp. 9-56.
- León, Leonardo. 1983. "Expansión Inca y resistencia indígena, 1470-1536", en *Chungará* 10. Arica.
- León, Leonardo. 1985. "La guerra de los Lonko en Chile Central", en *Chungará* 12, Arica.
- León, Leonardo. 1989. *Pukaraes Incas y fortalezas indígenas en Chile Central, 1470-1560*. Londres.
- Lumbreras, Luis G. 1969. *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*. Lima.
- Lumbreras, Luis G. 1981. *Arqueología de la América Andina*. Lima.
- Medina, José T. 1882. *Los aborígenes de Chile*. Santiago de Chile.
- Murra, J.V. 1975. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima.
- Murúa, Martín De. 1962. *Historia general del Perú, origen y descendencia de los Incas. 1613*. Madrid.
- Oliva, Anello (1598). 1895. *Historia del reino y provincia del Perú, de sus Yncas reyes*. Lima.
- Oyarzún, Aureliano. 1917. "Crónica", en *Publicaciones del Museo de Etnol. y Antrop. de Chile*, T.1 Nº2-3, p. 148.
- Raffino, Rodolfo. 1982. *Los Inkas del Kollasuyo, origen, naturaleza y transfiguraciones de la ocupación Inka en los Andes Meridionales*, La Plata.
- Raffino, Rodolfo et al. 1982a. Aplicaciones de la teoría de sistemas y propuesta taxonómica de los vestigios incas en los Andes Meridionales. Cuadernos Instit. Nacional de Antropología. Vol. V. Buenos Aires.
- Risopatrón, Luis. 1924. *Diccionario geográfico de la República de Chile*. Santiago de Chile.
- Silva, Osvaldo. 1977-1978. "Consideraciones acerca del período Inca en la cuenca de Santiago (Chile Central)", en *Boletín Mus. Arqueol. De La Serena* 16, pp. 211-241.
- Silva, Jorge. 1964. "Investigaciones arqueológicas en la costa de la Zona Central de Chile", en *Actas Tercer Congreso De Arq. Chilena*. Santiago de Chile.
- Stehberg, Rubén. 1975. *Diccionario de sitios arqueológicos de Chile Central*. Publicación Ocasional Nº 17, Mus. Nac. Hist. Natural, Santiago de Chile.
- Stehberg, Rubén. 1999-2000. *Cabis. Huacas-fortalezas y el control incaico del valle de Aconcagua*, en *Estudios Atacameños* Nº 18, p. 247.
- Stehberg, Rubén. 2006. "En torno al simbolismo del Pucará de Chena". Universidad Central, Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje. *Diseño Urbano y Paisaje*, 3/ Núm. 9.
- Stehberg, Rubén. 1992. "Estrategia del dominio incaico en el Chile semiárido y frontera Suroccidental", en *Actas XII Congreso Nac. de Arq. Chilena*. pp. 317-328.
- Venegas, F. Ávalos, H., Saunier, A. 2011. *Arqueología e Historia del curso medio e inferior del Río Aconcagua. Desde los primeros alfareros hasta el arribo de los españoles (300 AC.-1600 dC)*. Valparaíso.
- Vera, Jaime. 1988. "La casa Fuerte de Quillota de Pedro de Valdivia, mito y realidad", en *Nueva Historia* 17, Londres.
- Vera, Jaime. 1992. "Veinte años después del contacto hispano (1561), los indígenas de Quillota, en *Quinta Imagen* 69.

- Vera, Jaime. 1995. "La expansión incaica en el Valle de Aconcagua, según los cronistas", en Bol.Soc.Chlna.de His. Y Geo. Valparaiso. Nº 5.
- Vera, Jaime. 1997. "Topónimos indígenas tempranos del área circum Quillota, 1541 a 1650".
- Vera, Jaime. 1997. Cacicques de Quillota, parcialidades y tierras, 1541-1660.
- Vicuña, Benjamín. 1877. *De Valparaíso a Santiago*, Santiago de Chile.
- Vicuña, Benjamín. 1881. *La edad del oro en Chile*. Santiago de Chile.
- Vicuña, Benjamín. 1883. *Juan Fernández, historia verdadera de la isla de Robinson Crusoe*, Santiago de Chile.
- Vicuña, Benjamín. 1885. "Al galope, o sea descripción geográfica i pintoresca de la comarca en que se halla situada la Población Victoria i sus vecindades", (Con un plano detallado i 2 vistas de la fortaleza 'incarial de 'Mauco' ubicada en la hacienda de Santa Rosa de Colmo". Santiago de Chile.
- Vivar, Jerónimo (1558). 1966. Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile. Fondo J.T. Medina, Santiago de Chile.
- Zapater, Horacio. 1981. "Los Incas y la conquista de Chile", en Historia 16, Santiago de Chile.